

MANUEL ENRIQUE LÓPEZ BRENES • ROBERTO MARÍN GUZMÁN

# *Muerte y ritos funerarios en el islam*

أَلَمْ يَأْتِ فِي الْقُرْآنِ  
مَوْذِنًا سَلَامًا

ESTUDIO SOBRE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS  
Y LAS PRÁCTICAS SOCIALES

  
EDITORIAL  
UCR

MANUEL ENRIQUE LÓPEZ BRENES • ROBERTO MARÍN GUZMÁN

# *Muerte y ritos funerarios en el islam*



ESTUDIO SOBRE LAS CREENCIAS RELIGIOSAS  
Y LAS PRÁCTICAS SOCIALES

  
EDITORIAL  
UCR  
2021



297.23

L864m López Brenes, Manuel Enrique

Muerte y ritos funerarios en el islam : estudio sobre las creencias religiosas y las prácticas sociales / Manuel Enrique López Brenes, Roberto Marín Guzmán. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021. lxxviii, 478 páginas : fotografías a color. –

ISBN 978-9968-46-959-3

1. MUERTE – ASPECTOS RELIGIOSOS – ISLAMISMO. 2. RITOS Y CEREMONIAS FÚNEBRES ISLÁMICAS. 3. ISLAMISMO – COSTUMBRES Y PRÁCTICAS. I. Marín Guzmán, Roberto, autor. II. Título. III. Serie.

CIP/3648

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.  
Primera edición: 2021.

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Sofía Conejo A. y los autores* • Revisión de pruebas: *Ariana Alpízar L.*  
Diseño de contenido y control de calidad: *Grettel Calderón A.* • Diagramación: *Daniela Hernández C.*  
Diseño de portada: *Boris Valverde G. y Daniela Hernández C.* • Caligrafía en la portada: *en árabe Al-Mawt fi al-Islam (La muerte en el Islam), diseño de los autores realizado por un calígrafo árabe.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.  
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: agosto, 2021.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

---

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

# CONTENIDO

ADVERTENCIA .....	xvii
TABLA DE TRANSLITERACIÓN.....	xxi
PRÓLOGO.....	xxiii
PREFACIO .....	xxxix
INTRODUCCIÓN.....	xlix
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>CONCEPTO DE LA MUERTE EN EL ISLAM</b>	
<b>Y LOS RITOS FUNERARIOS MENORES.....</b>	<b>1</b>
LAS FUENTES: ESTUDIO SOBRE LAS COMPILACIONES DE LOS <i>AHADITH</i> .....	2
RITOS MENORES: ENFERMEDAD Y PREPARACIÓN PARA LA MUERTE.....	15
LO QUE SE DEBE DECIR EN EL MOMENTO DE LA DESGRACIA.	
TENER PACIENCIA .....	43
<b>خوف الموت</b> EL TEMOR A LA MUERTE .....	49
CERRAR LOS OJOS DEL DIFUNTO. LOS TORMENTOS DE LA TUMBA.....	55
REGULACIONES SOBRE LOS LAMENTOS POR LOS MUERTOS.....	69
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>LOS RITOS FUNERARIOS MAYORES EN EL ISLAM.</b>	
<b>LA PREPARACIÓN DEL CADÁVER Y EL ENTIERRO:</b>	
<b>CREENCIAS RELIGIOSAS Y PRÁCTICAS SOCIALES.....</b>	<b>93</b>
EL LAVADO RITUAL DEL CADÁVER.....	93
EL <i>TAYYAMMUM</i> .....	96
EL AMORTAJAMIENTO.....	97
<b>موت النبي</b> LA MUERTE DEL PROFETA.....	105
LAS MUERTES DE 'ALI IBN ABI TALIB	
Y DE SUS HIJOS AL-HASAN Y AL-HUSAYN.....	142
IMPACTO E IMPORTANCIA DE LA MUERTE DE 'ALI IBN MUSA AL-RIDA,	
OCTAVO <i>IMAN</i> DEL ISLAM <i>SHI'ITA</i> . EL PAPEL DE LA <i>MU'TAZILA</i> .....	154

LAS HONRAS FÚNEBRES, LAS ORACIONES ( <i>AL-JANA'Z</i> ) Y LOS OTROS RITOS FUNERARIOS.....	163
EL ENTIERRO DE LOS MUSULMANES MUERTOS EN ACCIDENTES O EN DESASTRES .....	181
الشهداء في سبيل الله LOS MÁRTIRES POR LA SENDA DE DIOS .....	189
¿QUIÉNES SON LOS MÁRTIRES? .....	232
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>LA BATALLA DE HUNAYN Y LAS INTERROGANTES QUE SUSCITA EN RELACIÓN CON LOS <i>SHUHADA'</i> Y LOS <i>AL-ANFAL</i>.....</b>	<b>235</b>
LA BATALLA DE HUNAYN Y LAS INTERROGANTES QUE SUSCITA EN RELACIÓN CON LOS <i>SHUHADA'</i> Y LOS <i>AL-ANFAL</i> . REFLEXIONES EN TORNO AL PROBLEMA DE LA TRADICIÓN MUSULMANA Y LAS FUENTES ÁRABES.....	236
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL FRAUDE CON LOS <i>AL-ANFAL</i> (LOS BOTINES) DE GUERRA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL ISLAM Y SU CONDENA EN EL INFIERNO.....	279
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>CORTEJOS FÚNEBRES, TUMBAS Y CEMENTERIOS.....</b>	<b>295</b>
LOS CORTEJOS FÚNEBRES, FUNERALES Y CONMEMORACIONES ( <i>'URS</i> )....	295
LA CONSTRUCCIÓN DE LAS TUMBAS.....	318
VISITAS A LAS TUMBAS DE LOS MÁRTIRES Y LOS SANTOS.....	335
LO QUE SE DEBE DECIR CUANDO SE VISITA UN CEMENTERIO.....	351
LA VENGANZA CONTRA LOS ENEMIGOS: NO SEPULTAR LOS CADÁVERES O EXHUMAR LOS MUERTOS.....	357
CIUDADES DE MUERTOS, CIUDADES DE VIVOS: LOS CEMENTERIOS DE EL CAIRO.....	375
ANTROPOFAGIA.....	377
CONCLUSIÓN.....	383
GLOSARIO .....	389
APÉNDICE.....	415
BIBLIOGRAFÍA.....	419
ÍNDICE DE FIGURAS .....	473
ACERCA DE LOS AUTORES .....	477

# CONCEPTO DE LA MUERTE EN EL ISLAM Y LOS RITOS FUNERARIOS MENORES

En todas las religiones se han desarrollado conceptos particulares sobre la muerte y sobre la escatología. En este capítulo se analizará con detalle el concepto de la muerte en el islam, basado principalmente en la *Sunna* del Profeta Muhammad y en el *al-Qur'an*, las fuentes básicas de esta religión. De igual forma, se estudiarán las versiones legales de algunos de los grandes juristas musulmanes, el relevante papel que han jugado las compilaciones de los *ahadith*, así como los aportes de los más destacados filósofos y teólogos del islam. También se explicarán los ritos funerarios menores.

En el *al-Qur'an* la muerte se describe de diversas formas. Una de ellas es: lo opuesto a la actividad vital, la ausencia de vida o el cese de la vida. Lo que no aparece en esta fuente, como demostró el jesuita O'Shaughnessy en su libro sobre las ideas de Muhammad acerca de la muerte, es la idea de la separación del espíritu de la materia. Esta noción entró posteriormente al islam como influencia de la filosofía griega y se difundió entre los filósofos musulmanes que la dieron a conocer.<sup>1</sup> En el *al-Qur'an* la idea que predomina es la separación del alma del cuerpo.

Asimismo, en este aparecen varias formas para referirse la muerte, lo que se ha considerado que son maneras de hablar.<sup>2</sup> Entre ellas, quizá la más antigua, es comparar a la muerte con la tierra muerta; es decir, tierra árida, infértil, que solo Allah puede volver a hacer productiva. El *al-Qur'an* insiste en el poder de Allah y en la Resurrección, lo que aparece en numerosos pasajes del Libro Sagrado de los

---

1 Para mayores detalles, véase: O'Shaughnessy, S. J., *Muhammad's Thoughts on Death. A thematic study of the Qur'anic data*, 6-13.

2 Al respecto, véase: O'Shaughnessy, S. J., *Muhammad's Thoughts on Death. A thematic study of the Qur'anic data*, 1-3.

musulmanes, por ejemplo, en la *sura* L, 11, que menciona que Allah puede volver a dar vida a la tierra muerta. Así dice este pasaje:

*Por medio del agua del cielo le devolvemos la vida a una comarca muerta. Así es como se operará la Resurrección.*<sup>3</sup>

El *al-Qur'an* insiste reiteradamente en que Allah es Quien da la vida, pero también Quien la suprime y, al mismo tiempo, Él es capaz de resucitar a los muertos. Desde el punto de vista religioso, espiritual, la muerte viene a ser lo que temen los infieles, quienes rechazan la religión y todas las creencias que contiene el *al-Qur'an*. Es decir, temen la segunda muerte, la muerte en el *al-Akhira*, como se explicó en la introducción previa. De esta manera, la muerte espiritual se traduce en la condena de los infieles en el Infierno, de todos aquellos que no han querido ni escuchar ni poner en práctica las enseñanzas del *al-Qur'an* predicadas por Muhammad.<sup>4</sup> Para los musulmanes, la Resurrección es inminente cuando Allah la decreta. Los infieles están, de forma figurada, muertos en esta vida y, de manera alegórica, muertos en el *Yawm al-Din* por el castigo que tendrán en el Infierno. Al respecto pueden cotejarse los pasajes coránicos VI, 122; VI, 137-138; XXX, 51-52; y XL, 37-40.

## LAS FUENTES: ESTUDIO SOBRE LAS COMPILACIONES DE LOS AHADITH

Como es bien sabido, los musulmanes consideran el *al-Qur'an* como la última revelación y, por tanto, definitiva.<sup>5</sup> En su creencia, es Allah Quien habla, Quien manifiesta directamente Sus órdenes al Profeta Muhammad por medio del arcángel Gabriel, el mismo de la Anunciación. La revelación contenida en el *al-Qur'an* es, entonces, válida para todos los tiempos y para todas las sociedades, es final y definitiva, pues es Allah mismo Quien ordena. La muerte, como una realidad de todo ser humano, cobra una dimensión especial entre los árabes a partir del islam, pues significa el principio de una nueva vida, la vida en el más allá (*al-Akhira*).<sup>6</sup>

---

3 *Al-Qur'an*, L, 11, traducción de Yusef Omar. Véase también: Suyuti y Muhli, *Tafsir al-Jalalayn, passim*, en especial 221-222.

4 O'Shaughnessy, S. J., *Muhammad's Thoughts on Death. A thematic study of the Qur'anic data*, 10.

5 Al respecto, véase: Suyuti y Muhli, *Tafsir al-Jalalayn, passim*.

6 Véase: 'Abd al-Razzaq Nawfal, *Al-Hayat al-Ukhra, passim*.

Por ello, se regula el respeto que debe tenerse por los difuntos y por sus familias<sup>7</sup> y se prescribe el seguimiento de una serie de ritos para los funerales, los que quedan claramente regulados en la *Sunna*.

El islam marca una clara diferencia con la Arabia de la *Jahiliyya*. Aunque se conoce poco de las ideas de la muerte entre los árabes preislámicos, o de la época de la *Jahiliyya*, se ha podido reconstruir que los árabes antes del islam creían que todo ser humano tenía dos almas. Una era la vegetativa, que se encontraba en la sangre y la otra la espiritual que residía en el aliento.<sup>8</sup> La muerte era, en última instancia, la fuga de esas dos almas. La vida se iba con el aliento, si era una muerte natural causada por una enfermedad, o se iba por la sangre si era una muerte violenta.<sup>9</sup> Los árabes preislámicos creían que la vida vegetativa se prolongaba en la tumba, de ahí la importancia de enterrar a los difuntos. Con frecuencia, los parientes visitaban las tumbas de sus seres queridos para conversar con esas almas vegetativas que yacían en las sepulturas y así los difuntos podían seguir disfrutando de la vida, aunque ya no estuvieran entre los vivos. Según sus creencias, conforme iba pasando el tiempo y el cadáver se descomponía dentro de la tumba, el alma salía del cuerpo bajo la forma de una lechuza.<sup>10</sup> Con el islam la muerte no es el final de todo, sino el inicio de la nueva vida en el más allá, sea de castigo para el perverso o de premio y bondad para el piadoso, para el justo. Además de lo anterior, el islam agrega la resurrección de todos los seres humanos para ser juzgados por Allah. Estos son los principales elementos que se deben tener en cuenta cuando se explican la muerte y los ritos funerarios en el islam, tanto las creencias religiosas como las prácticas sociales, todo lo que se explicará a lo largo de las siguientes páginas.

Los dichos y hechos de Muhammad empezaron a recopilarse muchos años después de la muerte del Profeta, para lo cual debía corroborarse como correcta la cadena de transmisión (*isnad*). Esto consistía en comprobar que una persona honesta, y a quien se podía considerar una autoridad en la transmisión de los *ahadith*, oyó, en cierto lugar y en cierta fecha, a otra persona informar lo que el Profeta había dicho o hecho y este individuo, a su vez, lo había escuchado de alguien más en un determinado sitio y momento y esta otra persona, asimismo, lo había oído

---

7 Para más información al respecto, véase: Ibn Sirin, *Tafsir al-Ahlam*, 129-140, donde explica el sufrimiento y las distintas enfermedades (*al-amrad*) que padecen los seres humanos que los pueden llevar a la muerte (*al-mawt*).

8 Para mayores detalles al respecto, véase: Taboada, “Muertos y vivientes en el Islam”, 701-712.

9 Taboada, “Muertos y vivientes en el Islam”, 701.

10 Taboada, “Muertos y vivientes en el Islam”, 701. El profesor Taboada también señala: *Incluso en la época islámica, ser lechuza equivalía proverbialmente a morir* (701).

de otra en una localidad específica y en una precisa ocasión y así sucesivamente, hasta que alguien lo había escuchado directamente del *Rasul Allah*.<sup>11</sup> Si la cadena de transmisión no se podía comprobar, o se corroboraba que era falsa, entonces se desechaba el dicho o hecho de Muhammad, aun cuando fuera una importante opinión atribuida al Profeta sobre algún tema.

La transmisión de los *ahadith* dio origen a toda una ciencia de la tradición en el islam. Es lógico suponer que algunos tradicionalistas tuvieron mayor peso e influencia en su sociedad, por lo que sus compilaciones resultaron las más influyentes, acertadas y valiosas. Por ejemplo, los seis tradicionalistas que dieron origen a las seis compilaciones llamadas canónicas:<sup>12</sup> al-Bukhari, Muslim, Ibn Maja, al-Darimi, al-Tirmidhi y al-Nasa'i. Otros compiladores tuvieron, a su vez, un gran peso e impacto en la sociedad, aunque sus trabajos no hayan llegado a formar parte de las seis versiones canónicas. Tal es el caso de Ahmad Ibn Hanbal. También se puede mencionar el caso de Ibn Sa'd, entre tantos otros que se citan reiteradamente en esta monografía, además de Malik Ibn Anas, autor de *al-Muwatta'*. Se utilizan sus obras como fuentes históricas de gran relevancia y validez, pues así han sido consideradas por las autoridades musulmanas en materia de *fiqh*<sup>13</sup> (ley, jurisprudencia). Otros tuvieron su influencia en la construcción del *hadith* en épocas más tardías, como es el caso de Abu Ja'far al-Tahawi en el período 'Abbásida,<sup>14</sup> que logró tener asimismo su renombre en la ciencia de la *Sunna*.<sup>15</sup>

Investigadores modernos y contemporáneos han dado sus aportes personales en la selección, análisis y explicación de los *ahadith* que otros autores medievales compilaron en sus numerosas obras. Sus propósitos son eminentemente didácticos. Entre estos autores se pueden mencionar a Muhammad Isma'il Sha'ban,

---

11 Para mayores detalles sobre el *Rasul Allah*, véase: Ibn Sirin, *Tafsir al-Ahlam*, 31-38.

12 Para mayores detalles, véase: Scott C. Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal* (E J. Brill, Leiden, Boston, 2004), 73-86.

13 Sobre el *fiqh*, véase: Ignaz Goldziher, "Fiqh", en *First Encyclopaedia of Islam*, Vol. III (E. J. Brill, Leiden, 1993), 101-105.

14 Para más información sobre la importancia de la obra de Abu Ja'far al-Tahawi en la construcción del *hadith* en la época 'Abbásida, véase: 'Abd al-Majid Mahmud, *Abu Ja'far al-Tahawi wa Atharuhu fi al-Hadith* (Al-Hay'a al-Misriyya al-'Ama li'l-Kitab, El Cairo, 1975), *passim*, en especial 11 ss.

15 Mahmud, *Abu Ja'far al-Tahawi wa Atharuhu fi al-Hadith*, *passim*, en especial 257 ss. y 279-343, para el estudio de Tahawi y su influencia en el *hadith* y en las ciencias de la *Sunna*.

con su *al-Ahadith al-Qudsi. Dirasat al-Sunna*,<sup>16</sup> a Muhammad Abdul Rauf,<sup>17</sup> autor de una explicación de los *ahadith* en su *The Sacred Texts of Islam: Al-Qur'an and the Hadith (Introduction and Sample)*,<sup>18</sup> entre muchos otros que se citarán oportunamente a lo largo de este libro.

Algunos investigadores contemporáneos han sido muy críticos del *isnad*, la cadena de transmisión de los *ahadith*. Entre ellos destaca Scott C. Lucas,<sup>19</sup> con su reciente obra en la que analiza la importancia de la cadena del *isnad*, la conformación del islam *sunnita*, el aporte y la influencia de los seis libros canónicos de los *ahadith*,<sup>20</sup> así como la relevancia de la generación de Ibn Sa'd, Ibn Ma'in y Ahmad Ibn Hanbal.<sup>21</sup> Lucas también destaca la importancia, virtudes, méritos e influencia de los *Ashab*,<sup>22</sup> los Compañeros del *Rasul Allah*. A su vez, en contraste con la articulación del islam *sunnita*, el autor estudia a profundidad el islam *shi'ita*,<sup>23</sup> en particular la rama *Zaydita*.<sup>24</sup> Entre los autores contemporáneos, muy críticos de las cadenas del *isnad*, del *hadith* y del *matn*, destaca Jonathan A. C. Brown, con su reciente libro *Hadith, Muhammad's legacy in the*

---

16 Muhammad Isma'il Sha'ban, *Al-Ahadith al-Qudsi. Dirasat fi al-Sunna* (Dar al-Matba'at al-Dawliyya, s. l., 1978), *passim*.

17 Se mantiene la ortografía de la transliteración de este nombre como se ha dado a conocer en Occidente.

18 Muhammad Abdul Rauf, *The Sacred Texts of Islam: Al-Qur'an and the Hadith (Introduction and Sample)*, *passim*.

19 Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, *passim*, en especial 73-86.

20 Para mayores detalles, véase: Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, 73-86.

21 Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, 157-192.

22 Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, *passim*, en especial 221-237 y 255-266. Sobre la validez de lo que dijeron los *Ashab*, según Ibn Taymiyya, véase: Al-Mutawalli Sabri, *Manhaj Ibn Taymiyya fi Tafsir al-Qur'an al-Karim* ('Alam al-Kutub, El Cairo, 1981), *passim*, en especial 95-107. Véase también: Muhammad Khalid Khalid, *Men around the Messenger* (Adam Publishers & Distributers, New Delhi, 2007), *passim*, en especial 376-452.

23 Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, *passim*, en especial 237-245.

24 Para mayores detalles, véase: Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, *passim*, en especial 246-255.

*Medieval and Modern World*.<sup>25</sup> De igual manera, entre los eruditos y estudiosos del *hadith* se puede mencionar a Fadila al-Shaykh Hassan Ayyub, con su reciente obra titulada *Al-Hadith fi al-'Ulum al-Qur'an wa al-Hadith*, publicada en El Cairo en el año 2002.<sup>26</sup>

A lo largo de los años se realizaron varias recopilaciones de la *Sunna*, como por ejemplo la colección de *ahadith* del *Imam* Malik Ibn Anas (m. 795 d. C.), intitulada *al-Muwatta'*<sup>27</sup> (*El Sendero Hollado*), que no solo recopila los dichos y hechos de Muhammad, sino también una gran cantidad de otros dichos de los *Ashab*, o Compañeros del Profeta, así como la *práctica de la gente de Medina*, tan importante para preservar la tradición y, luego, para la aplicación de la ley. Para los musulmanes, los *Ashab* tenían un gran mérito y, por haber pertenecido a ese escogido grupo de Compañeros del *Rasul Allah*, alcanzaron un gran prestigio dentro de la *umma* (comunidad) musulmana. Mucho de lo que ellos hicieron se considera también *Sunna*,<sup>28</sup> ya que los *Ashab* eran verdaderas autoridades en cuestiones religiosas y de *fiqh* (ley).<sup>29</sup> El Enviado de Allah asimismo pedía a la *umma* que tratara con

---

25 Jonathan A. C. Brown, *Hadith. Muhammad's legacy in the Medieval and Modern World* (Oneworld, Oxford, 2009), *passim*, en especial 67-122, 135-137 y para las tradiciones proféticas del islam *shi'ita*, 123-149.

26 Fadila al-Shaykh Hassan Ayyub, *Al-Hadith fi al-'Ulum al-Qur'an wa al-Hadith* (Dar al-Salam, El Cairo, 2002), *passim*.

27 *Al-Imam* Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, *passim*. Malik Ibn Anas murió en Medina y sus restos están enterrados en el cementerio al-Baqi' en esta ciudad. Su obra *al-Muwatta'* tuvo una gran repercusión en el islam, entre los juristas y entre los compiladores de *ahadith*. Muchos musulmanes la han considerado como el primer fundamento y el núcleo en materia de las compilaciones de los *ahadith* y una importante obra para la aplicación de la *Shari'a* o ley revelada.

28 Para mayores detalles sobre los *Ashab*, véanse las siguientes fuentes árabes: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. III, 7 y 44. En el Vol. II, 298, 324, 354 ss., 405, 416 explica la pobreza de los *Ashab* en la época de Muhammady Vol. IV, 19. Véanse también: Muhammad Ibn Isma'il al-Mughira al-Bukhari, *Sahih al-Bukhari*, traducción de Isa Amer Quevedo (Fundación Benéfica Abdullah Rashid al-Zeer, Kuwait, s. f.), *passim*. Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, *passim*. Al-Imam Abu Husayn Muslim Ibn al-Hajjaj al-Qushayri al-Naysaburi, *Sahih Muslim*, traducción de Abdu Rahman Colombo al-Yerrahi (Oficina de Cultura y Difusión Islámica-Argentina, Buenos Aires, 2004), *passim*. Abu 'Abd Allah Muhammad Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. I, Parte I, editado por E. Sachau (E. J. Brill, Leiden, 1904-1908), 121 ss. Véase también: Abu 'Abd Allah Muhammad Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, cinco vols. (Dar Sadr li'l-Tiba'a wa al-Nashr, Dar Beirut li'l-Tiba'a wa al-Nashr, Beirut, 1957-1960), *passim*. Para mayores detalles sobre los asuntos legales en el islam, véase: Bernard G. Weiss, ed., *Studies in Islamic Legal Theory* (E. J. Brill, Leiden, 2002), *passim*.

29 Para mayores detalles, véase: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. II, Parte II (E. Sachau, E. J. Brill, Leiden, 1904-1908), 109 ss.

cortesía y respeto a los *Ashab* y que los honraran,<sup>30</sup> porque ellos eran los mejores hombres después de Muhammad y ninguno de ellos iría al Infierno.<sup>31</sup>

También están las otras importantes compilaciones de los *ahadith*: la de Muhammad Ibn Isma‘il Abu ‘Abd Allah al-Mughira al-Bukhari (810 d. C.-870 d. C.),<sup>32</sup> la de al-*Imam* Abu al-Husayn Muslim Ibn al-Hajjaj al-Qushayri al-Naysaburi (nace entre el 817 d. C. y el 821 d. C., pues no se sabe con certeza el año de su nacimiento, y muere en el año 875 d. C.) conocida como el *Sahih Muslim*,<sup>33</sup> y la de Abu Zakariyya’ Yahya al-Hizami al-Dimashqi al-Nawawi (1233-1277).<sup>34</sup> Existen muchas otras compilaciones de los dichos y hechos del *Rasul Allah*. Solo se enumerarán algunas, las más destacadas. Por ejemplo, la obra *al-Muwatta’* de Malik Ibn Anas Ibn Malik, que es sin duda una reconocida compilación de los *ahadith* del Profeta, como ya se ha señalado. De las tradiciones de los *Ashab al-Rasul*, se dio especial énfasis a las acciones de los primeros cuatro califas, los llamados *Rashidun*. *Al-Muwatta’* también llegó a convertirse en una importante obra jurídica.

---

30 Véase: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 26. Muhammad asimismo indicaba que sus *Ashab* serán sus compañeros en el *al-Akhira*. Véase: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. V, 325 ss. Para mayores detalles sobre estos asuntos, véase: Mahmud al-Misri (Abu ‘Ammar) *et al.*, *Ashab al-Rasul (Sala Allahu ‘Alayhi wa Salam)* (Dar al-Taqqi li’l-Nashr wa Tawz’i, El Cairo (?), 2002), *passim*.

31 Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 379.

32 Véase: Bukhari, *Sahih al-Bukhari*, *passim*. Para mayores detalles, véanse también: Carl Brockelmann, “Al-Bukhari”, en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, 1953), 5. Ignaz Goldziher, *Muslim Studies*, Vol. I, traducción de C. R. Barber y S. M. Stern (George Allen & Unwin Ltd., Londres, 1967), *passim*, en especial 111, 125 y 166.

33 Muslim, *Sahih Muslim*, *passim*. Véanse también: Abu al-‘Abbas Shams al-Din b. Abi Bakr Ibn Khallikan, *Wafayat al-A‘yan wa Anba’ Abna’ al-Zaman*, *passim*. Goldziher, *Muslim Studies*, Vol. II, 245 ss. A. J. Wensinck, “Muslim”, en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, 1953), 417-418.

34 *Al-Imam* Abu Zakariyya’ Yahya al-Nawawi, *Al-Arba‘yyin al-Nawawiyya* (Dar al-Qur’an al-Karim, Damasco, 1976), *passim*. Ahmad M. Safi, trad., *El Paso hacia el Paraíso, Dichos del Enviado de Dios* (Amana Publications, Maryland, 1995). Al-Nawawi murió relativamente joven. Todavía vivía con su padre, pues no se había casado. Murió en la casa de su padre en Nawa, donde se preserva su tumba con gran honor. Para más detalles sobre su vida y su obra, véanse: Muhammad Salih Al-Ghursi, *Al-Sunna al-Nabawiyya: Hujjiya wa Tadwinan* (Dar Nur al-Maktabat, Mu’assasat al-Rayyan, Beirut, 2002), *passim*. Muhammad ‘Abd al-Rahim, *Arba’un Hadithan fi Fadl al-Sham* (Al-Hikma, Damasco, Beirut, 1995), *passim*. Muhammad Hamza, *Al-Hadith al-Nabawi wa Makanatuhu fi al-Fikr al-Islami al-Hadith* (Al-Markaz al-Thaqafi al-‘Arabi, Al-Mu’assasat al-‘Arabiyya li’l-Tahdith al-Fikri, Beirut, Dar al-Bayda’ (Casablanca), 2005), *passim*.

Su autor fue el fundador de una de las escuelas (*madhahib*) ortodoxas de la ley: la escuela *Malikita*, de la que es su epónimo.<sup>35</sup>

Otros tradicionalistas importantes que lograron rescatar gran cantidad de los dichos y hechos del Profeta fueron Sulayman Ibn al-Ash'ath Abu Dawd al-Sijistani (817 d. C.-889 d. C.), autor de una compilación de *ahadith*, que se conoce con el nombre de *Kitab al-Sunan*,<sup>36</sup> y Abu 'Isa Muhammad b. 'Isa b. Sawra b. Shaddad al-Tirmidhi<sup>37</sup> (m. 884 d. C. aunque algunas otras fuentes indican que murió en el año 889 d. C.), autor de una compilación de *ahadith* titulada *Al-Jami' al-Sahih*,<sup>38</sup> en la cual se mostró especialmente crítico de la cadena del *isnad* o cadena de

---

35 Para más detalles sobre Malik Ibn Anas, su obra *al-Muwatta'* y la fundación de la Escuela *Malikita*, véase: Ahmad Ibn Muhammad Ibn Ahmad al-Dardir, *Al-Sharh al-Saghir 'ala Aqrab al-Masalik ila Madhhab al-Imam al-Malik*, editado por Mustafa Kamal Wasfi (Dar al-Ma'arif bi-Misr, El Cairo, 1972), *passim*.

36 Sulayman b. al-Ash'ath al-Azdi al-Sijistani Abu Dawd, *Sunan*, editado por Muhammad Muhyi al-Din 'Abd al-Hamid (S. p. i., El Cairo, 1935). Para mayores detalles sobre su vida y obra, véase también: W. Marçais, "Abu Dawud", en *First Encyclopaedia of Islam*, Vol. I (E. J. Brill, Leiden, 1993), 82-83.

37 Véanse las principales obras de Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi: Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*. Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, *Al-Mukhtasar fi al-Shama'il al-Muhammadiyya wa Sharhuha li-Abi 'Isa al-Tirmidhi* (Matba'at Misr, El Cairo, 1950). Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, *Sunan al-Tirmidhi wa huwa al-Jami' al-Sahih* (Al-Maktaba al-Salafiyya, Medina, 1965-1967). Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, *Mukhtasar al-Shama'il al-Muhammadiyya* (Maktabat al-Adab, El Cairo, 1987). Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, *Thalathat Musannafat li'l-Hakim al-Tirmidhi. Kitab Sirat al-Waliya' Jawab al-Masa'il Allati Sa'ala* (Yutlab min Dar al-Nashr Frants Shtaynar, Beirut, 1992). También: Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, *Al-Ikhtiyarat al-Fiqhiyya* (Al-Maktab al-Islami li'l-Ihya' al-Turath, s. l., 2005). Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, *Jami' al-Tirmidhi ma'a Taqirir Shaykh al-Hind* (Kutub Khana Rashidiyya, s. l. f.). Para más información sobre Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi, véanse: Muhi al-Din Ibn 'Arabi, *Aridat al-Ahwadhi: bi-Sharh Sahih al-Tirmidhi* (Dar al-Kutub al-'Ilmiyya, Beirut, s. f.). Muhammad 'Abd al-Rahman Ibn 'Abd al-Rahim Mubarakfuri, *Tuhfat al-Ahwadhi bi-Sharh Jami' al-Tirmidhi* (Matba'at al-Madani, El Cairo, s. f.). Brown, *Hadith. Muhammad's legacy in the Medieval and Modern World*, *passim*, en especial 67-122.

38 Abu 'Isa Muhammad b. 'Isa b. Sawra b. Shaddad al-Tirmidhi, *Al-Jami' al-Sahih*, Vol. I y Vol. II, editado por Ahmad Muhammad Shakir, Muhammad Fu'ad 'Abd al-Baqi, Vol. III, Ibrahim 'Atwa 'Iwad, vols. IV y V (s. p. i., El Cairo, 1937-1965). Véase también: A. J. Wensinck, "Al-Tirmidhi", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, New York, 1953), 595. Véase también la siguiente fuente primaria un poco tardía: 'Abd al-Rahman Ibn Ahmad Ibn Rajab, *Sharh 'Ial al-Tirmidhi* (Al-Jumhuriyya al-'Iraqiyya, Wizarat al-Awqaf, Matba'at al-'Ani, Baghdad, 1977), *passim*. Véanse también sobre Muhammad Ibn 'Isa al-Tirmidhi: Ibn 'Arabi, *Aridat al-Ahwadhi: bi-Sharh Sahih al-Tirmidhi*, *passim*. Mubarakfuri, *Tuhfat al-Ahwadhi bi-Sharh Jami' al-Tirmidhi*, *passim*. Brown, *Hadith. Muhammad's legacy in the Medieval and Modern World*, *passim*, en especial 67-122.

transmisión de los dichos y hechos del Profeta.<sup>39</sup> Muchas de las tradiciones que recopiló al-Tirmidhi favorecían a ‘Ali; empero, hay muchas otras que favorecían a Abu Bakr, a ‘Umar y a ‘Uthman.<sup>40</sup> Su colección de *ahadith* enfatiza en temas de la teología dogmática, tales como los asuntos concernientes a *al-Qadar* (Libre Albedrío), *Yawm al-Qiyama* (el Día de la Resurrección), *al-Janna* (el Paraíso), *al-Iman* (la Fe) y el *al-Qur’an*. También compiló algunos dichos del Profeta sobre las creencias populares, como *al-fitán* (ofensas), *al-ru’ya* (los sueños) y, finalmente, temas referentes a la devoción como aparecen en el *al-Qur’an*; asimismo, agregó las buenas costumbres y la educación.<sup>41</sup> Es importante tener presente que el mismo al-Tirmidhi no solo aporta la cadena de transmisión del *hadith* que cita, sino que proporciona, al final de cada *hadith* que forma parte de su compilación, el nombre de la autoridad que asegura que es *sahih*; es decir, que es correcto.

El tradicionalista Abu ‘Abd al-Rahman Ahmad b. Shu‘aib b. ‘Ali b. Bahr b. Sinan al-Nasa’i (m. 915 d. C.) fue quien logró la compilación de una de las seis colecciones canónicas de los *ahadith*.<sup>42</sup> Viajó mucho para recolectar los dichos y hechos del Profeta, visitó principalmente Egipto y Siria. Favorecía los puntos de vista de los

39 Para mayores detalles, véase: Wensinck, “Al-Tirmidhi”, 595. Véase también: Muhammad Ibn ‘Isa al-Tirmidhi, *Al-Ikhtiyarat al-Fiqhiyya*, *passim*. Véanse también sobre Muhammad Ibn ‘Isa al-Tirmidhi: Ibn ‘Arabi, *Aridat al-Ahwadhi: bi-Sharh Sahih al-Tirmidhi*, *passim*. Mubarakfuri, *Tuhfat al-Ahwadhi bi-Sharh Jami‘ al-Tirmidhi*, *passim*. Brown, *Hadith. Muhammad’s legacy in the Medieval and Modern World*, *passim*, en especial 67-122.

40 Para mayores detalles, véase: Wensinck, “Al-Tirmidhi”, 595. Véase también: Tirmidhi, *Al-Ikhtiyarat al-Fiqhiyya*, *passim*.

41 Véase: Wensinck, “Al-Tirmidhi”, 595. Véase también: Ahmad ‘Izz al-Din al-Bayanuni, *Al-Fitan* (Maktabat al-Huda, Alepo, Siria, 1972), *passim*. Véase también: Tirmidhi, *Al-Ikhtiyarat al-Fiqhiyya*, *passim*.

42 Al-Nasa’i escribió extensamente. Al respecto, véanse: Abu ‘Abd al-Rahman Ahmad Ibn Shu‘ayb ‘Ali Ibn Bahr Ibn Sinan Al-Nasa’i, *Fada’il al-Qur’an* (Dar al-Thaqafa, Dar al-Bayda’ (Casablanca), 1980), *passim*. Abu ‘Abd al-Rahman Ahmad Ibn Shu‘ayb ‘Ali Ibn Bahr Ibn Sinan al-Nasa’i, *Fada’il al-Sahaba* (Dar al-Thaqafa, Dar al-Bayda’ (Casablanca), 1984), *passim*. Abu ‘Abd al-Rahman Ahmad Ibn Shu‘ayb ‘Ali Ibn Bahr Ibn Sinan al-Nasa’i, *Tahdhib Kasa’is al-Imam ‘Ali* (Dar al-Kutub al-‘Ilmiyya, Beirut, 1984), *passim*. Abu ‘Abd al-Rahman Ahmad Ibn Shu‘ayb ‘Ali Ibn Bahr Ibn Sinan al-Nasa’i, *Kasa’is Amir al-Mu’minin ‘Ali Ibn Abi Talib* (Dar al-Hurriyya, Beirut, s. f.), *passim*. Abu ‘Abd al-Rahman Ahmad Ibn Shu‘ayb ‘Ali Ibn Bahr Ibn Sinan al-Nasa’i, *Tafsir al-Qur’an al-‘Azim*, dos vols., *passim*. Abu ‘Abd al-Rahman Ahmad Ibn Shu‘ayb ‘Ali Ibn Bahr Ibn Sinan al-Nasa’i, *Mukhtasar Sunan al-Nasa’i* (Al-Yamama li’l-Tiba’a wa al-Nashr wa al-Tawzi’, Damasco, 1997). Véase también una selección de su *Sunan*: Al-Mujtaba, *Sunan al-Nasa’i: al-Mujtaba* (Maktabat wa Matba’at Mustafa al-Babi al-Halabi, El Cairo, 1964-1965), *passim*.

*shi'itas* y no estuvo de acuerdo con que los Omeyas hubieran sido califas.<sup>43</sup> Según algunas fuentes, murió de forma no natural y, por ello, lo consideran un *shahid*, un mártir; su tumba está en la Meca.<sup>44</sup> Su obra, intitulada *Sunan*, está dividida en 51 capítulos y da un especial énfasis a las tradiciones que se relacionan con los deberes ceremoniales. No explicó asuntos escatológicos ni aspectos del *al-Qur'an*.<sup>45</sup>

De forma similar, el tradicionalista Abu 'Abd Allah Muhammad b. Yazid al-Qazwini Ibn Maja<sup>46</sup> (824 d. C.-886 d. C.) recopiló una de las colecciones de *ahadith* considerada dentro de las seis canónicas.<sup>47</sup> Su compilación de tradiciones se llama *Kitab al-Sunan*. Para llevar a cabo su elaboración viajó extensamente, en especial por Iraq, Siria, Arabia y Egipto.

Otro tradicionalista fue Abu Muhammad 'Abd Allah b. 'Abd al-Rahman b. al-Fadl b. Bahram b. 'Abd al-Samad al-Tamimi al-Darimi (797/8 d. C.-869 d. C.).<sup>48</sup> Estudió la tradición del Profeta; es decir, el *hadith*, para lo cual viajó extensamente por Samarcanda, donde nació, así como por sus alrededores: Khurasan, Siria, Iraq, Egipto y Arabia, en especial por el Hijaz.<sup>49</sup> Tuvo posteriormente muchos seguidores, algunos de ellos se destacaron como compiladores de *ahadith*, por ejemplo, Muslim, Abu Dawd, al-Tirmidhi, al-Nasa'i y Ahmad Ibn Hanbal.<sup>50</sup> Si bien este último autor escribió una exégesis del *al-Qur'an* intitulada *Tafsir*, entre otras obras, para los propósitos de esta monografía su libro más importante es su compilación de *ahadith*, que nombró *al-Musnad* (término genérico que denota

---

43 A. J. Wensinck, "Al-Nasa'i", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, New York, 1953), 439-440.

44 Para más detalles, véase: Wensinck, "Al-Nasa'i", 439-440.

45 Wensinck, "Al-Nasa'i", 439-440.

46 Abu 'Abd Allah Muhammad b. Yazid al-Qazwini Ibn Maja, *Sunan*, editado por Muhammad Fu'ad Abd al-Baqi (El Cairo, 1952-1953). Véase el artículo anónimo: "Ibn Maja", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, New York, 1953), 150. También: Anónimo, "Ibn Madja", en *First Encyclopaedia of Islam*, Vol. III (E. J. Brill, Leiden, 1993), 400.

47 Para mayores detalles, véase: Anónimo, "Ibn Maja", 150.

48 Véanse las compilaciones de los *ahadith* del *Rasul Allah* en las obras de al-Darimi: 'Abd Allah Ibn 'Abd al-Rahman al-Darimi, *Sunan al-Darimi, wa huwa al-Imam al-Kabir Abu Muhammad 'Abd Allah Ibn 'Abd al-Rahman Ibn al-Fadil Ibn Bahram Ibn 'Abd al-Samad, al-Tamimi* (Dar Ihya' al-Sunna al-Nabawiyya, s. l. f.), *passim*. 'Abd Allah Ibn 'Abd al-Rahman al-Darimi, *Musnad al-Darimi al-Ma'ruf bi-Sunan al-Darimi* (Dar al-Mughni, Dar Ibn Hazm, Riyadh, Beirut, 2000), *passim*.

49 Mohammed Ben Cheneb, "Al-Darimi", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, New York, 1953), 70.

50 Para mayores detalles véase: Ben Cheneb, "Al-Darimi", 70.

una compilación de *ahadith*).<sup>51</sup> Aunque *al-Musnad* no es considerada una de las seis colecciones canónicas del *hadith*, es sin duda una obra de enorme relevancia que constituye una importante compilación de los dichos y hechos del Profeta. De igual forma, sirve para la reconstrucción de muchos detalles de la vida del *Rasul Allah*, así como para todo lo concerniente a las prácticas y ritos funerarios. *Al-Musnad* está organizado de acuerdo con el orden de los libros de ley.<sup>52</sup> Ahmad Ibn Hanbal (m. 855 d. C.)<sup>53</sup> se convirtió en una de las grandes autoridades de la

---

51 Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad* (Dar al-Ma'arif bi-Misr, El Cairo, 1313 H). Para mayor información sobre la vida de Ahmad Ibn Hanbal véanse: 'Abd al-'Aziz Masnad, *Imam al-Sabirin. Ahmad Ibn Hanbal* (Dar al-Rifa'i li'l-Nashr wa al-Tawzi', Riyad, 1981), 9-24. Sobre la filosofía de Ahmad Ibn Hanbal, véase: Masnad, *Imam al-Sabirin. Ahmad Ibn Hanbal*, 25 ss. y sobre su muerte 97 ss. Para mayores detalles y análisis de *al-Musnad* de Ahmad Ibn Hanbal, véase también: Al-Shaykh al-Hafiz Ibn al-Fadl Shihab al-Din Ahmad bn. 'Ali al-Ma'ruf bi-Ibn Hajar al-Asqalani, *Al-Qawl al-Musaddad fi al-Dhabb 'an al-Musnad li'l-Imam Ahmad* ('Uthmaniyya Oriental Publications Bureau, Hyderabad, 1967), *passim*. Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, *passim*, en especial 157-192. Véase también: 'Abd al-'Aziz Muhammad 'Azzam, *Al-Imam Ahmad Ibn Hanbal. Hayatuhu wa Makanatuhu fi al-Fiqh wa al-Hadith* (Dar al-Bayan li'l-Tib' wa al-Nashr wa al-Istirad wa al-Tasdir, Madinat Nasr, El Cairo, 2001), *passim*, en especial 145-158 para una explicación sobre *al-Musnad* de Ahmad Ibn Hanbal. Para mayores detalles sobre la biografía de Ahmad Ibn Hanbal, véase: 'Abd al-'Aziz Muhammad 'Azzam, *Al-Imam Ahmad Ibn Hanbal. Hayatuhu wa Makanatuhu fi al-Fiqh wa al-Hadith*, 32 ss. y sobre Ahmad Ibn Hanbal y el movimiento intelectual (ابن حنبل والحركة العلمية), 139-140. El prestigio de Ahmad Ibn Hanbal llegó a tales dimensiones que otros tradicionalistas lo mencionan, con enorme respeto, como a una gran autoridad en la materia del *hadith*. Al respecto, véase: Darimi, *Al-Musnad*, Vol. I, 130. Véanse también: Christopher Melchert, *Ahmad Ibn Hanbal* (Oneworld, Oxford, 2006), *passim*, en especial 19-57, para más detalles sobre el *hadith* y 70-79, sobre su jurisprudencia. 'Abd Allah Hanbal bn. Ishaq Ibn Hanbal, *Dhikr Mihnat al-Imam Ahmad Ibn Hanbal* (Matba'at Dar Nashr al-Thaqafa, El Cairo, 1977), *passim*, en especial 9 ss. y 18 ss. Abu al-Fadl Salih Ibn Ahmad Ibn Hanbal, *Sirat al-Imam Ahmad bn. Hanbal*, editado por Fu'ad 'Abd al-Mun'im Ahmad (Mu'assasat Shabab al-Jami'a, Iskandariyya (Alejandría), 1981), *passim*.

52 Ben Cheneb, "Al-Darimi", 70.

53 Ignaz Goldziher, "Ahmad b. Muhammad b. Hanbal", en *First Encyclopaedia of Islam*, Vol. I (E. J. Brill, Leiden, 1993), 188-190.

*Sunna* y también en uno de los más destacados juristas del islam ortodoxo.<sup>54</sup> Fue el fundador de la *madhhab* Hanbalita,<sup>55</sup> de la que fue su epónimo.<sup>56</sup>

Sumado a los anteriores, el tradicionalista Abu ‘Abd Allah Muhammad b. Sa‘d b. Mani‘ al-Basri al-Zuhri Ibn Sa‘d (nace 764/765 d. C.) es autor de una importante obra intitulada *Kitab al-Tabaqat (El Libro de las Clases)*,<sup>57</sup> la cual recoge las tradiciones de la época del Profeta, de los *Ashab al-Rasul* y de los siguientes seguidores de Muhammad y de los que llegaron hasta su época.<sup>58</sup> Su libro contiene numerosos detalles de gran valor para la reconstrucción de la historia de ese período.<sup>59</sup> Para los propósitos de esta monografía, son incontables los aspectos y minuciosas descripciones de la conformación de los ritos y prácticas funerarias desde los primeros tiempos del islam.<sup>60</sup>

Ibn Ishaq,<sup>61</sup> primero y, luego, ‘Abd al-Malik Ibn Hisham<sup>62</sup> son los creadores de una de las más completas biografías del Profeta, la afamada *Sirat al-Nabi*, con una enorme cantidad de importantes detalles que rescatan gran parte de lo que hizo o dijo el *Rasul Allah*. La inició Ibn Ishaq<sup>63</sup> y la continuó y completó Ibn Hisham.<sup>64</sup>

---

54 Para más información de las opiniones del jurista ortodoxo Ahmad Ibn Hanbal sobre la *shi‘a* y sobre las divisiones de la *shi‘a* (فرق الشيعة), véase: ‘Azzam, *Al-Imam Ahmad Ibn Hanbal. Hayatuhu wa Makanatuhu fi al-Fiqh wa al-Hadith*, 170 ss.; sobre la *Kaysaniyya*, 171-172; sobre la *Mukhtariyya*, 172 y sobre la *Ithna ‘Ashariyya*, 172-173. Para más información sobre las creencias y la teología de Ahmad Ibn Hanbal, véase: Melchert, *Ahmad Ibn Hanbal*, 88-102. Para mayores detalles sobre la piedad de Ahmad Ibn Hanbal, véase: Melchert, *Ahmad Ibn Hanbal*, 103-108.

55 Para mayores detalles sobre la escuela *Hanbalita* de la ley, véase: Melchert, *Ahmad Ibn Hanbal, passim*, en especial 79-81. Masnad, *Imam al-Sabirin. Ahmad Ibn Hanbal, passim*, en especial 104-122. Véanse también: ‘Azzam, *Al-Imam Ahmad Ibn Hanbal. Hayatuhu wa Makanatuhu fi al-Fiqh wa al-Hadith*, 368 ss. Ibn Hanbal, *Sirat al-Imam Ahmad bn. Hanbal, passim*.

56 Goldziher, “Ahmad b. Muhammad b. Hanbal”, 188-190.

57 Para mayores detalles sobre Ibn Sa‘d, véase: E. Mittwoch, “Ibn Sa‘d”, en *First Encyclopaedia of Islam*, Vol. III (E. J. Brill, Leiden, 1993), 413-414.

58 Mittwoch, “Ibn Sa‘d”, 413-414.

59 Para mayores detalles, véase: Mittwoch, “Ibn Sa‘d”, 413-414.

60 Ibn Sa‘d, *Kitab al-Tabaqat, passim*. Véase también: E. Mittwoch, “Ibn Sa‘d”, 151.

61 Carl Brockelmann, “Ibn Ishak”, en *First Encyclopaedia of Islam*, Vol. III (E. J. Brill, Leiden, 1993), 389-390.

62 Carl Brockelmann, “Ibn Hisham”, en *First Encyclopaedia of Islam*, Vol III (E. J. Brill, Leiden, 1993), 387-388.

63 Brockelmann, “Ibn Ishak”, 389-390.

64 Véase: Brockelmann, “Ibn Hisham”, 387-388.

En la tradición *Zaydita* está la obra *Majmu' al-Fiqh* de Zayd Ibn 'Ali, también de gran relevancia por el rescate de muchas de las tradiciones del Profeta.<sup>65</sup>

El *Imam* Abu Zakariyya' Yahya al-Nawawi (1233-1277)<sup>66</sup> fue autor de una tardía compilación de *ahadith* y sigue de cerca la tradición de que quien recopile cuarenta o más dichos y hechos del Profeta Muhammad será colocado por Allah junto a los juristas y los sabios en el *Yawm al-Qiyama* (El Día de la Resurrección).<sup>67</sup> La promesa de este premio llevó a algunos intelectuales y a hombres de fe a realizar esas compilaciones con gran entusiasmo y determinación. A algunas de ellas se les dio el término genérico de *Sahih*, que significa correcto; esto es, que los dichos y hechos recopilados en esas obras son correctos, verídicos, aceptados y reconocidos. Las colecciones de *ahadith* constituyen en la *Shari'a*<sup>68</sup> la segunda fuente para la ley, después del *al-Qur'an*, y, por tanto, sirven de complemento a lo que el Libro Sagrado de los musulmanes no contiene. Es oportuno tener presente que, según la tradición musulmana, Allah reveló al Profeta Muhammad lo que Él consideró apropiado. Esto para los musulmanes puede ser solo una pequeña parte del *Libro Matriz*, que está en poder de Allah. Al respecto el *al-Qur'an* dice:

---

65 Para más información, véase: Lucas, *Constructive critics, hadith literature, and the articulation of sunni Islam. The legacy of the generation of Ibn Sa'd, Ibn Ma'in and Ibn Hanbal*, 246-255.

66 Para mayores detalles, véase: W. Heffening, "Nawawi", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, 1953), 444-445. Para más información, véanse también: Ghursi, *Al-Sunna al-Nabawiyya: Hujjiya wa Tadwinan, passim*. 'Abd al-Rahim, *Arba'un Hadithan fi Fadl al-Sham, passim*. Hamza, *Al-Hadith al-Nabawi wa Makanatuhu fi al-Fikr al-Islami al-Hadith, passim*.

67 El término *Yawm al-Qiyama*, el *Día de la Resurrección*, cuando empezará entonces el *Yawn al-Din*, el *Día del Juicio Final*, aparece en el *al-Qur'an* sesenta veces. *Al-Qiyama* es un término árabe usado para referirse a la resurrección de los hombres, junto con la palabra *al-Sa'a* (la Hora), relacionada con el *Día del Juicio Final*. Estos son conceptos que los teólogos musulmanes han puesto bajo la palabra *al-Ma'ad*, que significa el retorno. Se entiende como el retorno a la vida después de la muerte. Para mayores detalles, véanse: Ibn Sirin, *Tafsir al-Ahlam*, 78-79. D. B. Macdonald, "Al-Kiyama", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (E. J. Brill, Leiden, 1974), 263-266. Montgomery Watt, *The Formative Period of Islamic Thought, passim*. Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, 267-272. Roberto Marín Guzmán, "La Escatología Musulmana: Análisis del Mahdismo", *Cuadernos de Historia*, n.º 44 (1982): *passim*. Roberto Marín Guzmán, "Mahdizm - Muzulmanski Mesjanizm", *Collectanea Theologica* LIX, Fasc. 4 (1989): 137-144.

68 Para mayores detalles sobre la *Shari'a*, véase: 'Izz al-Din Bahr al-'Ulum, *Al-Taqlid fi Shari'a al-Islamiyya* (Dar al-Zahra' li'l-Taba'a wa al-Nashr, wa al-Tawzi', Beirut, 1978), *passim*. Ahmad Jabaliyya, *Al-Qur'an wa 'Ilm al-Falak* (Al-Dar al-'Arabiyya li'l-Kitab, Túnez, 1983), *passim*. Hamud Dawi Qaththami, *Al-Shari'a al-Islamiyya* (Dar al-Sha'b, El Cairo, 1978), *passim*.

## يمحوا الله ما يشاء ويثبت وعنده أم الكتاب

*Dios cancela y confirma lo que le place, porque el Libro Matriz está en su poder.*<sup>69</sup>

El *al-Qur'an* no tiene la solución a todos los casos legales que se fueron presentando en la comunidad musulmana, en especial después de la expansión (*intishar al-Islam*) cuando se constituyó un gran imperio (*Dar al-Islam*) que se extendía de la península Ibérica por todo el Norte de África, Asia Occidental (excepto la península de Anatolia), Mesopotamia, Irán, el Khurasan, *Ma Wara' al-Nahr* (Transoxiana, la región al este del río Oxus), el valle de Farghana<sup>70</sup> y que llegaba a las puertas del Imperio Chino.<sup>71</sup> A causa de dicha expansión, se recurrió a los dichos

---

69 *Al-Qur'an*, XIII, 39. Traducción de los autores. Juan Vernet traduce este pasaje así: *Dios borra y confirma lo que quiere; junto a sí tiene la esencia del Libro*. Véanse también: Suyuti y Muhli, *Tafsir al-Jalalayn*, 254. Ibn Sirin, *Tafsir al-Ahlam*, 420-422.

70 Para mayores detalles al respecto, véanse Ahmad b. Abi Ya'qub al-Ya'qubi, *Kitab al-Buldan*, 294. 'Ali Bahjat, *Qamus al-Amkinah wa al-Biqa' al-Lati Yaridu Dhikruha fi Kutub al-Futuh* (Egipto (El Cairo?), 1906), 160-161. Ibn Khallikan, *Wafayat al-A'yan*, Vol. IV, 87-88. Véase además: Hamilton Gibb, *The Arab Conquests in Central Asia* (AMS Press, New York, 1970), 52-53. M. Shaban, *The 'Abbasid Revolution* (Cambridge University Press, Cambridge, 1970), 69-70. Julius Wellhausen, *The Arab Kingdom and its Fall*, traducción de Margaret Graham Weir (Khayat, Beirut, 1963), 436. Mahmud Riyad Ruwayha, *Jabbar Thaqif: Al-Hajjaj Ibn Yusuf* (Dar al-Andalus, Beirut, 1963), *passim*, en especial 192. Para Farghana como una de las fronteras del *Dar al-Islam*, véase: Abu Ishaq Ibrahim b. Muhammad al-Farisi al-Istakhri, *Kitab al-Masalik wa al-Mamalik*, editado por M. J. de Goeje (E. J. Brill, Leiden, 1927), *passim*, en especial 6 y 11-12. Véase también: Marín Guzmán, *Popular Dimensions of the 'Abbasid Revolution. A Case Study of Medieval Islamic Social History*, *passim*, en especial 23, 28, 105. Véase también: López Brenes y Marín Guzmán, *Las Dimensiones Populares de la Revolución 'Abbásida: Un Estudio de Historia Social del Islam Medieval*, *passim*. Véanse también: Maurice Lombard, *The Golden Age of Islam* (North Holland Publishing Company, Amsterdam, Oxford, 1975), *passim*, en especial 118-145. Marius Canard, *L'expansion arabo-islamique et ses répercussions* (Variorum Reprints, Londres, 1974), *passim*. Isma'il Ahmad Yaghi y Mahmud Shakir, *Ta'rikh al-'Alam al-Islami. Al-Hadith wa al-Mu'asir* (Dar al-Marrikh li'l-Nashr, Riyad, 1984), *passim*.

71 Para mayores detalles sobre las conquistas musulmanas y la consolidación de un vasto imperio, véanse: Gibb, *El Mahometismo*, *passim*. Carl Brockelmann, *History of the Islamic Peoples*, traducción de Joel Carmichael y Moshe Perlman (Capricorn Books, New York, 1960), *passim*. Gabrieli, *Mahoma y las conquistas del Islam*, *passim*. Hugh Kennedy, *The Prophet and the age of the Caliphate. The Islamic Near East from the Sixth to the Eleventh century* (Longman, Londres y New York, 1986), *passim*. Roberto Marín Guzmán, "Las causas de la expansión islámica y los fundamentos de Imperio Musulmán", *Revista Estudios*, n.º 5 (1984): 39-67. Marín Guzmán, *El Islam: Ideología e Historia*, 135-162. Roberto Marín Guzmán, "La expansión árabe-musulmana hacia *Ma Wara' al-Nahr* y los primeros contactos chinos con el Islam: una visión histórica del encuentro de culturas", en *Estudios Sobre China desde Latinoamérica*, editado por Susan Chen Mok,

y hechos de Muhammad, como la segunda fuente para la ley islámica o *Shari'a*.<sup>72</sup> Lo anterior permite comprender la importancia que tienen las compilaciones de *ahadith* que forman los *Sahih*.

Así nació el *Sahih Muslim*; es decir, la compilación considerada correcta de los dichos y hechos de Muhammad recopilados por Muslim, cuyo nombre completo era *al-Imam* Abu Husayn Muslim Ibn al-Hajjaj al-Qushayri al-Naysaburi. En este libro se analizará todo lo referente a la muerte y a los ritos funerarios contenidos en esta recopilación. Los *ahadith* de esta compilación son, entonces, correctos (*sahih*) en el islam, pues provienen directamente de los dichos y hechos de Muhammad. Se complementará esta información con lo contenido en el *Sahih al-Bukhari*, la compilación de Muhammad Ibn Isma'il Abu 'Abd Allah al-Mughira al-Bukhari; con la obra de Malik Ibn Anas que, como ya se indicó, se intitula *al-Muwatta'*, y con la compilación de al-Nawawi, además de las mencionadas anteriormente de al-Darimi, Ibn Maja, al-Nasa'i, al-Tirmidhi y *al-Musnad* de Ahmad Ibn Hanbal, entre otros que se irán citando a lo largo de las páginas que siguen.

## RITOS MENORES: ENFERMEDAD Y PREPARACIÓN PARA LA MUERTE

Lo primero que se observa, en los conceptos de la muerte (*mawt*) y en los ritos y prácticas funerarias del islam, es que el musulmán tiene el deber de visitar a los enfermos, sobre todo si se nota que la enfermedad puede ser mortal.<sup>73</sup> Al respecto,

---

Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel (Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2013), 44-76. Marín Guzmán, *Popular Dimensions of the 'Abbasid Revolution. A Case Study of Medieval Islamic Social History*, *passim*. Véase también: López Brenes y Marín Guzmán, *Las Dimensiones Populares de la Revolución 'Abbasida: Un Estudio de Historia Social del Islam Medieval*, *passim*.

72 Para mayores detalles sobre la *Shari'a*, como la ley revelada en el *al-Qur'an*, véase: Sayyid Sabiq, *Fiqh al-Sunna* (Dar al-Kitab al-Arabi, Beirut, 1969). Véanse también los eruditos y analíticos trabajos de Joseph Schacht: Joseph Schacht, "Talaq", en *Encyclopaedia of Islam*, Vol. IV (E. J. Brill, Leiden, 1933), 636-640. Joseph Schacht, *The Origins of Muhammadan Jurisprudence* (Oxford University Press, Oxford, 1950), *passim*. Joseph Schacht, "Bai", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, 1953), 56-57. Joseph Schacht, *An Introduction to Islamic Law* (Oxford University Press, Oxford, 1964), *passim*. Joseph Schacht, *The Legacy of Islam* (Oxford University Press, Oxford, 1974), *passim*. Joseph Schacht, "Nikah", en *Encyclopaedia of Islam*, Vol. VIII (E. J. Brill, Leiden, 1993), 26-29.

73 Véase: Ibn Sirin, *Tafsir al-Ahlam*, 129-140. Para mayores detalles, véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII (Al-Azhar, El Cairo, 1931), 193-195. Véase también: al-Baghdadi, *Dhikr al-Mawt*, *passim*. También: 'Arifi, *The Islamic Way in Death*, *passim*, en especial 15-17.

se debe tener presente que en los *ahadith* se dice que para toda enfermedad hay un remedio, una medicina, y que es recomendable tratarse para recobrar la salud;<sup>74</sup> aunque existe la posibilidad de que el enfermo no se recupere y muera. En relación con la medicina para curar diversas enfermedades, *al-Muwatta'* contiene el siguiente *hadith*, que es muy claro y elocuente por sí mismo:

*Me relató de Malik, de Zayd Ibn Aslam, que en la época del Mensajero de Allah (la paz sea con él), un hombre sufrió una herida y tuvo una hemorragia, y (entonces) llamó a dos hombres de los Banu Anmar, y lo vieron, y afirmaron que el Mensajero de Allah (la paz sea con él), les dijo: “¿Quién de vosotros sabe más de medicina?”. Y dijeron: “¿Es que hay algún bien en la medicina, Mensajero de Allah?”. Y Zayd afirmó que el Mensajero de Allah (la paz sea con él), dijo: “Hizo descender el remedio Aquel que hizo descender las enfermedades”.<sup>75</sup>*

El Profeta recomendaba encomendarse a Allah durante el padecimiento de una enfermedad. También aconsejaba buscar el refugio en la supremacía de Dios, así como recitar las *suras* de Protección, que son las últimas tres *suras* del *al-Qur'an*. Todo esto con el propósito de implorar a Allah que devolviera la salud.<sup>76</sup>

En otros aspectos, la tradición musulmana reguló que el enfermo solo podía comprar, vender o disponer de una tercera parte de sus posesiones, para que en caso de muerte sus herederos, sus hijos, hijas y esposa(s) pudieran tener su correspondiente herencia.<sup>77</sup> Lo mismo se establece para el moribundo, quien solo puede

---

74 Para mayores detalles, véase: Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. V, 291-293. Véase también: Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 548-549. Véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195, donde explica las opiniones del *Rasul Allah* y de sus *Ashab* de que los enfermos deben comer y cuáles alimentos deben ingerir para recuperar la salud. Véase también: 'Arifi, *The Islamic Way in Death*, 16-17.

75 Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 548.

76 Para mayores detalles al respecto, véase: Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 548. De igual forma en la tradición musulmana, tal como se contiene en las compilaciones de los *ahadith*, se afirma que cuando alguien enferma Allah envía dos ángeles y les dice: “*Mirad qué les dice a quienes lo visitan*”; y si él cuando vienen a verlo, *alaba a Allah y Lo ensalza, elevan eso a Allah, el Honrado y Ensalzado y Él sabe mejor*. Y dice: “*A Mi siervo le debo, si Me lo llevo, hacerlo entrar en el Paraíso; y si lo curo, darle a cambio una carne mejor que su carne, una sangre mejor que su sangre y eximirlo de sus malas acciones*”. Citado por Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 547.

77 Para más información, véanse: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, Parte I (E. Sachau, E. J. Brill, Leiden, 1904-1908), 102 ss. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, *passim*, en especial Vol. I, 168, 171-176, 179, 184-185, 230, 233; Vol. III, 372, 453, 502. Muslim, *Sahih Muslim*, *passim*. Bukhari, *Sahih al-Bukhari*, *passim*. Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 140, contiene esta información, pero con algunas variantes y lo que se debe pagar como *zakat*. Así escribió: *Me relató Yahya*,

hacer uso de una tercera parte de sus bienes, con el fin de dejar herencia. Empero, puede ocurrir que alguno de los herederos del moribundo sea más débil que los otros, situación que también se reguló. Según la *Sunna*, el moribundo puede pedirle a alguno de los herederos más fuertes y acomodados que le ceda parte de su herencia al más débil, si este acepta, entonces el más débil, que debe entenderse como más necesitado, puede recibir esa otra parte, con lo que su herencia se hace algo mayor. Esto sucede siempre y cuando el moribundo lo haya solicitado y el aludido haya aceptado, tal como lo explicó Malik Ibn Anas.<sup>78</sup>

El Profeta daba el ejemplo y visitaba a los enfermos con mucha frecuencia,<sup>79</sup> se pueden mencionar un gran número de casos, pero solo se referirá a unos pocos. Por ejemplo, el *Rasul Allah* visitó a Sa'd b. Abi Waqqas cuando se encontraba muy

---

de Malik, que dijo: "Cuando un hombre muere y no ha entregado el *zakat* de su riqueza, mi punto de vista es que debe tomarse del tercio de su riqueza, sin sobrepasar el tercio, y dándole prioridad sobre los testamentos. Considero que el *zakat* es como si tuviera una deuda, por lo que debe tener prioridad sobre los testamentos". Dijo: "Y eso si el muerto ha dejado en su testamento que se pague el *zakat*". Dijo: "Y si no lo ha hecho y lo hace su familia, es bueno. Pero si no lo hace su familia, no están obligados a ello". También existen algunas regulaciones sobre la herencia del moribundo y del difunto en las que se establece que debe tomarse de la tercera parte de su propiedad para el pago del *zakat*, de la *sadaqa*, o cumplir con otras ofrendas. Véase al respecto: Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 170. Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 440-441. Al respecto Malik Ibn Anas en su *Al-Muwatta'*, también compiló específicamente algunos *ahadith* sobre el tercio de la herencia de un enfermo que puede morir debido a la gravedad de su enfermedad: Dijo Yahya: "Escuché a Malik decir: 'Lo mejor que he escuchado acerca del testamento de la embarazada y de sus disposiciones acerca de su riqueza y lo que le está permitido es que la embarazada es como el enfermo: Si la enfermedad es leve, y no se teme por el que la padece, el enfermo hará con su riqueza lo que quiera; pero si la enfermedad es de las que se teme por el que la padece, no le estará permitido al que la padece sino (disponer) dentro del tercio'". Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 441 ss. Para mayores detalles al respecto del enfermo, véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195.

78 Para más información respecto del testamento y la herencia que deja un moribundo, véase: Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 442-443. Así escribió: "Y si (el enfermo) le pide a alguno de sus herederos que le ceda su herencia en el momento en el que se le presenta la muerte y lo hace; y luego el moribundo no determina nada en ello, se le remitirá a aquel que la había cedido; a menos que el moribundo le diga: 'Fulano...' refiriéndose a alguno de sus herederos, '... es débil y me gustaría que le cedieras tu herencia', y si éste se la diera, está permitido. Esto es válido si el moribundo se lo menciona".

79 Para mayores detalles, véanse: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. I, Parte II, 14. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. III, 155 ss., 160 ss., 288, 298, 307, 344. Véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195.

enfermo<sup>80</sup> y poco después de su visita murió.<sup>81</sup> Se debe recordar que Sa'd b. Abi Waqqas se había convertido al islam en una temprana etapa de las prédicas de Muhammad<sup>82</sup> y que participó valientemente en el batalla de Badr.<sup>83</sup> Ibn Sa'd, en su obra *Kitab al-Tabaqat*, lo considera un *shahid*, un mártir que cayó *fi sabil Allah*.<sup>84</sup> Relacionado con la batalla de Badr, es oportuno indicar que, mientras el *Rasul Allah* se encontraba en este enfrentamiento, no pudo visitar a su hija Ruqayya, quien se encontraba enferma y días después murió en Medina. Los musulmanes la enterraron en esta ciudad, en el cementerio al-Baqi'; el Profeta no pudo tomar parte de los rituales del entierro, pues estaba ausente.<sup>85</sup> No obstante, cuando sus otras hijas enfermaron, Muhammad las visitaba y rezaba por ellas; además, el Profeta participó en los funerales de sus hijas, como en el caso de la muerte de Umm Kulthum en el año 9 de la *Hijra* en el mes de *Sha'ban*.<sup>86</sup> Según la tradición, 'Atiyya, Asma' y otras mujeres lavaron su cadáver y, como se conserva en la *Sunna*, Layla bint Qanaf fue quien perfumó su cuerpo y el *Rasul Allah* dirigió la *janaza* (oración fúnebre) por su hija.<sup>87</sup>

Muhammad asimismo visitó a Sa'd b. Mu'adh<sup>88</sup> cuando se encontraba en muy mal estado y a punto de morir a raíz de las heridas que recibió en la batalla del

---

80 Véanse: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, Parte I, 102 ss. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 168, 171-174, 176-179, 181, 185 ss. Véase también: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, 137-149.

81 Para mayores detalles, véase: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, Parte I, 104 ss.

82 Sobre la conversión de Sa'd b. Abi Waqqas, véase: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, Parte I, 98.

83 Para mayores detalles sobre la participación de Sa'd b. Abi Waqqas en la batalla de Badr, véase: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 178, 180-181, 185 ss. También: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II (Dar al-Ma'rif, El Cairo, 1964), 339 ss.

84 Para más información al respecto, véase: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, 139-140.

85 Para mayores detalles al respecto, véase: Maulana M. Ashiq Elahi, *The daughters of the Holy Prophet* (Idara Isha'at-e-Diniyat (P.) Ltd., New Delhi, 2006), 14. Véase también: A. J. Wensinck, "Rukaiya", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, 1953), 476-477.

86 Para mayores detalles sobre Umm Kulthum y su muerte en el mes de *Sha'ban*, véase: G. Buhl, "Umm Kulthum", en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, 1953), 601.

87 Véase: Elahi, *The daughters of the Holy Prophet*, 18.

88 Para mayores detalles sobre la visita del Profeta a Sa'd b. Mu'adh, véanse: Ibn Hisham, *Sirat al-Nabi*, Vol. III, 136-137. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. III, 138. Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, 420-436.

Khandaq.<sup>89</sup> Ibn Hisham, en su obra *Sirat al-Nabi*, describe con detalle esos últimos momentos, lo que se le preguntó al Profeta y lo que él respondió.<sup>90</sup> Después de esta contienda –en la que los musulmanes defendieron la ciudad de Medina con un gran foso–, y debido a sus graves heridas, Sa’d b. Mu’adh residió en una tienda en la mezquita hasta su muerte.<sup>91</sup> El Profeta llevó a cabo el *tasbih* y el *takbir* sobre su tumba.<sup>92</sup> En la batalla del Khandaq,<sup>93</sup> que fue tan relevante, participaron todos los musulmanes que podían, inclusive los niños. En esta contienda, resalta la actuación de ‘Abd Allah Ibn ‘Umar, cuya valentía la preservaron Ibn Sa’d, Ahmad Ibn Hanbal y, más tardíamente, Ibn Kathir.<sup>94</sup>

Como ya se mencionó, visitar a los enfermos es una obligación del musulmán, así aparece en muchas de las compilaciones de *ahadith*, como en *al-Muwatta’* y en el *Sahih Muslim*, entre otras recopilaciones de los dichos y hechos del *Rasul Allah*.<sup>95</sup> Por ello, en el islam hay un gran mérito para el que visita a los enfermos

89 Para mayores detalles sobre la batalla del Khandaq y sus mártires caídos en defensa de la Ciudad del Profeta, véase: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. III, 222-223. Véanse también: Ibn Sa’d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. II, 65-74. Abu al-Hasan ‘Ali b. al-Husayn b. ‘Ali al-Mas’udi, *Kitab al-Tanbih wa al-Ishraf* (Maktaba Khayat, Beirut, 1965), 250 ss. Abu Khalil Shawqi, *Al-Khandaq. Ghazwat al-Ahzab* (Dar al-Fikr bi-Dimashq, Damasco, 1982), *passim*. Ahmed Gulzar, *The Battles of the Prophet of Allah* (Islamic Publications Ltd., Lahore, 2010), *passim*, en especial 270-294, sobre la batalla del Khandaq. F. E. Peters, *Muhammad and the origins of Islam* (State University of New York Press, Albany, 1994), 218 ss.

90 Ibn Hisham, *Sirat al-Nabi*, Vol. III, 136-137. Ibn Hisham así escribió:

فقال يا محمد ، من هذا الميت الذي

فتحت له أبواب السماء ، واهتز له العرش؟ قال فقام رسول الله ، صلى الله عليه وسلم ، سريعا يجر ثوبه إلى سعد.

فوجدته قد مات

91 Para más información sobre su muerte, véase: Ibn Sa’d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, Parte II, 145.

92 Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. III, 360, 377. En la tradición musulmana quedó la creencia de que el arcángel Gabriel descendió hasta Sa’d b. Mu’adh en el momento de su muerte. Además, se dijo también que muchos ángeles estuvieron con él en el momento de su deceso. Para mayores detalles, véase: Ibn Sa’d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, Parte II, 4-7.

93 Para mayores detalles sobre la batalla del Khandaq, véanse: Mas’udi, *Al-Tanbih wa al-Ishraf*, (Dar al-Hilal, Beirut, 1981), 250 ss. Véase también otra edición de esta misma fuente (Dar al-Hilal, Beirut, 1981), *passim*. Véase también: Inamdar, *Muhammad and the Rise of Islam. The creation of group identity*, 147-167.

94 Véanse: Ibn Sa’d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. IV, Parte I (E. Sachau, E. J. Brill, Leiden, 1904-1908), 105. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. II, 17. Véase también: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. III, 243-245.

95 Para mayores detalles sobre la obligación musulmana de visitar a los enfermos, véanse: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, *passim*, en especial Vol. I, 89; Vol. II, 68, 321, 332 ss., 356-357, 372; Vol. III, 23, 31 ss., 48; Vol. IV, 284, 287, 299, 394, 406. Véase también: Tirmidhi,

y reza por su recuperación. De forma semejante, se le estimula al enfermo a repetir el *hadith* del Profeta que dice:<sup>96</sup>

اللهم احيني ما كانت الحيوه خيرا لي وتوفني اذا كانت الوفاه خيرا لي

*Oh Allah manténme vivo mientras haya algo bueno en mi vida, pero si la muerte es mejor para mí, entonces dame la muerte.*

A pesar de que es un gran mérito hacer la oración por los difuntos y seguir el entierro,<sup>97</sup> se indica en la *Sunna* que quedan exentos de estos asuntos los que se encuentren en estado de *i'tikaf*; es decir, en retiro en una mezquita en las últimas diez noches del mes de *Ramadan*. Al respecto hay muchos *ahadith*, empero, solo se remitirán algunos. Por ejemplo:

*Y me relató de Malik, de Ibn Shihab, de 'Amra bint 'Abd al-Rahman, que 'A'isha, cuando hacía retiro, no preguntaba por el enfermo excepto de paso, sin detenerse.*<sup>98</sup>

Además:

*Dijo Malik: El que está en retiro (i'tikaf) no se ocupa de ningún menester, ni sale (de la mezquita) por él, ni ayuda a nadie, excepto que salga a hacer sus necesidades, pues si saliera por el menester de alguien, con más derecho habría que salir a visitar a un enfermo, hacer la oración de difuntos, y seguir el entierro.*<sup>99</sup>

---

*Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195. Véanse también: 'Arifi, *The Islamic Way in Death*, 19-20, donde asegura, siguiendo la tradición musulmana, que es deber del musulmán visitar a los enfermos, darles ánimo y mostrar preocupación y compasión. Esto último en las páginas 20-21.

96 Al-Bukhari, *Sahih al-Bukhari*, citado por 'Arifi, *The Islamic Way in Death*, 20-21.

97 Zayd Ibn 'Ali, *Majmu' al-Fiqh*, tradición número 347 y tradición número 348. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 81, 91, 97, 118-121, 138, 195-196; Vol. II, 326, 344, 354, 404; Vol. III, 174, 255, 304, 440, 460; Vol. V, 241, 268, 276, 277-279. Para mayores detalles al respecto del enfermo y lo que debe comer para que logre recuperarse, véase la nota número 74 de este capítulo y también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195.

98 Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 176. Para mayores detalles, véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195.

99 Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 176. Para mayores detalles al respecto del enfermo, véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195.

Abu al-Hamid al-Ghazali (m. 1111), siguiendo los *ahadith*, también recordaba a los musulmanes el deber de visitar a los enfermos. En *al-Muwatta'* aparece el siguiente *hadith*, muy importante respecto de la visita a los enfermos:

*Me relató de Malik, que le llegó de Jabir Ibn 'Abd Allah, que el Mensajero de Allah (la paz sea con él) dijo: "Cuando un hombre visita a un enfermo se sumerge en la misericordia, hasta que, cuando se sienta junto a él, ésta se asienta en él".*<sup>100</sup>

En el *Sahih Muslim* se lee el siguiente *hadith*, que a menudo sirve de ejemplo a los musulmanes para visitar a los enfermos:

*'Abd Allah Ibn 'Umar relató: Estábamos sentados con el Mensajero de Allah (la paz sea con él) cuando llegó un hombre de los Ansar y lo saludó, luego el ansari se quiso marchar y, entonces, el Mensajero de Allah (la paz sea con él) le dijo: "¡Mi hermano Ansar! ¿Cómo está mi hermano Sa'd Ibn 'Ubada?". Dijo: "Mejor", y dijo el Mensajero de Allah (la paz sea con él): "¿Quién de vosotros lo quiere visitar?". Se levantó y nos levantamos todos con él: éramos más de diez personas, no teníamos zapatos, ni calcetines, ni camisas. Caminamos por la tierra desnuda hasta llegar a él (Sa'd), entonces su gente se apartó de su alrededor hasta que el Mensajero de Allah (la paz sea con él) y sus Compañeros se le acercaron.*<sup>101</sup>

De lo relatado en la cita queda muy claro lo dicho de visitar al enfermo: el islam establece que debe rezarse por él. Según otro *hadith* del Profeta Muhammad, asimismo recopilado por Muslim, se indica lo que debe suplicarse por los enfermos y también por los muertos, pues los ángeles dicen *Amén* a todo lo que se diga o se suplique.<sup>102</sup> Es oportuno hacer algunas observaciones al texto anterior de la *Sunna*, estas se enumerarán a continuación:

---

100 Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 549. Para mayores detalles al respecto del enfermo, véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. VIII, 193-195.

101 Para más información, véase: Imam Abu al-Husayn Muslim Ibn al-Hajjaj al-Qushayri al-Naysaburi Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. II, (seis tomos, traducción al español por Abdu Rahman Colombo al-Yerrahi. Oficina de Cultura y Difusión Islámica Argentina, Buenos Aires, 2005), 287.

102 Para mayores detalles, véase: Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. II, 284. Véase también: Ibn Sirin, *Tafsir al-Ahlam*, 56-59 donde ofrece sus explicaciones sobre la *salat*, la oración ritual en el islam; 129-140, sobre las enfermedades y las visitas a los enfermos.

1. En la tradición islámica, cada vez que se menciona al Profeta, Mensajero de Allah, o se dice su nombre Muhammad, se desea con gran respeto que la paz sea con él. Por ello, se repite tanto lo mismo en todas las obras teológicas, jurídicas, religiosas, históricas, etc.
2. Acerca de *al-Ansar* y las dos *Hijras* de los musulmanes y otros asuntos relacionados con estos temas, se organiza la información en seis puntos:
  - a. Cuando el Profeta huyó de la Meca a Medina, en la llamada *Hijra* (hégira), con frecuencia traducido como emigración o traslado, también emigraron con él sus seguidores, a los que Muhammad había sacado secretamente de la Meca y enviado a Medina.<sup>103</sup> Esto lo hizo el *Rasul Allah* (el Mensajero de Allah) con el propósito de que los primeros musulmanes no fueran víctimas de persecuciones por parte de los mequíes, los enemigos y opositores a su movimiento religioso. A estos que se trasladaron a Medina se les llamó los *Muhajirun* (emigrados), por haber emigrado en la *Hijra*,<sup>104</sup> en el año 622 d. C. A los *Muhajirun* se les dio un estatus social

---

103 Para mayores detalles, véase: Muhammad Ibn Jarir al-Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, editado por M. J. de Goeje (E. J. Brill, Leiden, 1879-1901), *passim*. Abu al-Hasan 'Ali b. al-Husayn b. 'Ali al-Mas'udi, *Muruj al-Dhahab wa Ma'adin al-Jawhar*, editado por C. Barbier de Meynard y Pavet de Courteille (Imprimerie Nationale, París, 1917), *passim*. Abu al-Hasan 'Ali b. al-Husayn b. 'Ali al-Mas'udi, *Al-Tanbih wa al-Ishraf* (Dar wa Maktaba al-Hilal, Beirut, 1981), *passim*. Véase también: Muhammad Khalid Masud, "The obligation to migrate: the doctrine of hijra in Islamic law", en *Muslim Travellers. Pilgrimage, migration, and the religious imagination*, editado por Dale F. Eickelman y James Piscatori (University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, 1990), 29-49. Véanse también: Zafarul-Islam, *Hijra in Islam* (The Muslim Institute, Londres, 1997), *passim*. Wilferd Madelung, *Religious and Ethic Movements in Medieval Islam* (Variorum, Londres, 1992), *passim*, en especial 225-237. Muhammad Ahmad Bashmil, *The Great Battle of Badr* (Islamic Publications, Ltd., Lahore, 1970), 18-55. Roberto Marín Guzmán, *Viajes y Viajeros en el Islam. De al-Haraka a al-Ziyara: reflexiones en torno al concepto de al-Naql en el Islam* (E. A. E., Madrid, 2012), *passim*. Taymur, *Muhammad Rasul Allah. Salla Allahu 'Alayhi wa Salam*, *passim*. Inamdar, *Muhammad and the Rise of Islam. The creation of group identity*, *passim*, en especial 133-146. Roberto Marín Guzmán, "Al-Rihla: el viaje científico en el islam y sus implicaciones culturales", *Revista Reflexiones* 89, n.º 2 (2010), 125-145. Roberto Marín Guzmán, "La noción de al-Hijra en el Islam: Apuntes sobre su obligación religiosa y sus repercusiones políticas", *Revista Estudios*, n.º 23 (2010): 143-158.

104 Para mayores detalles sobre la *Hijra* en el islam, su concepto religioso y su significado político por el inicio del calendario musulmán, véanse: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. I (Beirut, 1957-1960), 225-226. Masud, "The obligation to migrate: the doctrine of hijra in Islamic law", 29-49, en especial 30. Véanse también: M. A. Salahi, *Muhammad: man and Prophet. A complete study of the life of the Prophet of Islam* (Element, Shaftesbury, Dorset, Rockport, Massachusetts, 1995), *passim*, en especial 196-207. Véase también: 'Abd al-'Azim al-Muta'ni, *Al-Hajj wa al-Umra* (Dar al-Shuruq, Beirut, 1981), *passim*, en especial 16-42,

superior, de acuerdo con la Constitución de Medina, sobre aquellos que posteriormente se fueron convirtiendo al islam.<sup>105</sup> El año 622 d. C. marca el inicio del calendario musulmán, cuando el Profeta fundó un Estado en *al-Madina*<sup>106</sup> (La Ciudad, se entiende, del Profeta). Desde entonces los musulmanes empezaron a contar los meses hasta que se completó un año, de ahí en adelante siguieron con ese calendario. El primero en ordenar que debía de seguirse con esa cronología fue el califa ‘Umar Ibn al-Khattab (634 d. C.-644 d. C.), tal como lo explica Muhammad Ibn Jarir al-Tabari (m. 923 d. C.), historiador, cronista y *mufassir* (exégeta) del *al-Qur’an*, en su vasta obra intitulada *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk* (*Historia de los Profetas y los Reyes*).<sup>107</sup>

- b. Se debe recordar que antes de la *Hijra* del año 622 d. C. se había dado ya una emigración musulmana hacia Abisinia, en búsqueda de seguridad al evitar, de esta forma, los ataques o persecuciones de los mequitas contra los musulmanes. Este asunto es fundamental y necesario de aclarar. Según la tradición, y tal como asegura al-Tabari, fue el mismo *Rasul Allah* quien les recomendó a los musulmanes esta *Hijra* o emigración hacia Abisinia,<sup>108</sup> información que siguen muchos tradicionalistas y, posteriormente, historiadores de períodos más tardíos, entre ellos Ibn Kathir,<sup>109</sup> que como al-Tabari, sostiene que<sup>110</sup> كانت اول هجرة في الاسلام fue la primera *Hijra* (hégira) del islam.

---

para un estudio del *al-Hajj* como pilar del islam y los ritos de la peregrinación, y 56 ss., para mayores detalles sobre el lugar santo de la Meca. Roberto Marín Guzmán, “La noción de *al-Hijra* en el Islam: Apuntes sobre su obligación religiosa y sus repercusiones políticas”, *Revista Estudios*, n.º 23, 2010, 143-158.

- 105 Para más información, véase la Constitución de Medina en Montgomery Watt, *Islamic Political Thought. The Basic Concepts* (Edinburgh University Press, Edinburgh, 1968), 130-134. Véase también una original y novedosa discusión de reciente publicación: Saïd Amir Arjomand, “The Constitution of Medina: A sociolegal interpretation of Muhammad’s acts of foundation of the *Umma*”, *International Journal of Middle East Studies* XLI, n.º 4 (2009): 555-575. Véase también: Bashmil, *The Great Battle of Badr, passim*, en especial 56-72.
- 106 Para mayores detalles al respecto, véanse: Fred McGraw Donner, *The Early Islamic Conquests* (Princeton University Press, Princeton, 1981), *passim*, en especial 51-55. Taymur, *Muhammad Rasul Allah. Salla Allahu ‘Alayhi wa Salam, passim*.
- 107 Tabari, *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1250.
- 108 Para más información al respecto, véase: Tabari, *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1183.
- 109 Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 3-4.
- 110 Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 4.

A partir de la explicación de al-Tabari, el *Rasul Allah* dijo:

[En Abisinia] hay un rey bajo cuyo mandato a nadie se oprime. Aquella es una tierra de justicia. Quédense allá hasta que Allah alivie la situación en la que ustedes se encuentran [en este momento]. Por lo tanto los Compañeros del Mensajero de Allah se fueron hacia Abisinia (...). Esta fue la primera emigración en el islam.<sup>111</sup>

Esta primera *Hijra* hacia Abisinia tuvo lugar entre los años 615 d. C. y 622 d. C. y se caracterizó por ser una emigración principalmente voluntaria y muy limitada. El historiador al-Tabari asegura que esta se dio en varias oleadas en grupos relativamente pequeños;<sup>112</sup> el primero fue de once hombres y cuatro mujeres. Estos, algunos en camello y otros caminando, se dirigieron hacia Shu'ayba, donde, de acuerdo con su narración, dos embarcaciones comerciales trasladaron a los musulmanes a Abisinia a un costo de medio dinar por cada uno.<sup>113</sup> Este cronista, asimismo, afirma que el inicio de esta *Hijra* tuvo lugar en el mes de *Rajab* a los cinco años de haber empezado Muhammad sus acciones como Profeta.<sup>114</sup> En su *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, al-Tabari menciona los nombres completos de estos once hombres y cuatro mujeres, junto con las informaciones recopiladas por autoridades anteriores a él, como Ibn Ishaq, autor de la renombrada *Sirat al-Rasul* (también llamada *Sirat al-Nabi*), que posteriormente Ibn Hisham amplió y completó, como ya se ha indicado. Además, menciona las informaciones recopiladas por al-Waqidi. El historiador compara todos esos datos y muestra las diferencias que hay entre ellos.<sup>115</sup>

Para la *Hijra* hacia Abisinia es importante tener presente la alta participación de mujeres en todo el proceso, casi tanto como de hombres. Los grupos de emigrantes entre los años 615 d. C. y 622 d. C. se caracterizaron por ser de familias completas, obviamente con mujeres y niños.<sup>116</sup> Por esta razón, a este pacto se le llamó el “pacto de las mujeres”, no solo

---

111 Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1183. Traducción de los autores. Véase también: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 4.

112 Para mayores detalles, véase: Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1183-1184.

113 Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1181-1182.

114 Para mayores detalles al respecto, véase: Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1182.

115 Véase: Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1182-1183.

116 Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1180-1181, 1195-1198. Para más información sobre los primeros que emigraron hacia Abisinia, véanse: Tabari, *Ta'rikh al-Rusul*

por el prominente número de mujeres que participaron, sino también porque la primera persona en jurar lealtad a este pacto fue una mujer llamada 'Afra'.<sup>117</sup>

De acuerdo con el historiador al-Tabari, al contabilizar el número de musulmanes que se dirigieron a Abisinia en las diferentes oleadas, según las distintas obras y tradiciones que él consultó, el total ascendió a 82 personas,<sup>118</sup> aunque duda que a 'Ammar b. Yasir se le pueda incluir dentro de ese grupo.<sup>119</sup> Al respecto al-Tabari provee la tradición completa.<sup>120</sup> Otros cronistas posteriores a al-Tabari, como por ejemplo Ibn Kathir, al registrar el número de los musulmanes que emigraron hacia Abisinia, sin contar ni a las mujeres ni a los niños, llegó a la misma cantidad:<sup>121</sup>

قال ابن جرير اثنين وثمانين رجلا وقال آخرون بل كانوا اثنين وثمانين رجلا ،  
سوى نسائهم وابنائهم وعمار بن ياسر

*Ibn Jarir dijo: 82 hombres y otros dijeron: pero llegó (la cifra) a 82 hombres, sin sus mujeres ni sus hijos y sin 'Ammar bn. Yasir.*

Entre los que emigraron a Abisinia en las distintas oleadas se puede contar a Abu Bakr, el gran amigo de Muhammad, uno de los primeros conversos

---

wa al-Muluk, Vol. I, 1181-1183. Leone Caetani, *Annali dell'Islam*, Vol. I (U. Hoepli, Milano, 1905-1926), 262-266, 269 ss.

117 Abu Muhammad 'Abd al-Malik Ibn Hisham, *Sirat al-Nabi*, Vol. I, editado por Muhammad Muhyi al-Din 'Abd al-Hamid (Dar al-Ma'arif, al-Qahira, El Cairo, s. f.), 221 y para mayores detalles, 224. Sobre la *hijra* de 'Abd Allah bn. al-Harith a Etiopía, véase: Vol. I, 227. Sobre el proceso de esta primera *Hijra* hacia Abisinia, véase también: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol I (El Cairo, 1313 H.), 201 ss.; 290 ss.

118 Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1183. Véanse también: Ibn Hisham, *Sirat al-Nabi*, *passim*. Al respecto Caetani escribió: "Il numero degli emigrati non contando i piccoli bambini portati con sè o nati in Abissinia fu quindi di 83 persone, comprendendovi 'Ammar". Caetani, *Annali Dell'Islam*, Vol. I, 276. Véase también: Marín Guzmán, *Viajes y Viajeros en el Islam. De al-Haraka a al-Ziyara: reflexiones en torno al concepto de al-Naql en el Islam*, *passim*, en especial 24-36.

119 Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1183.

120 Para mayores detalles al respecto, véase: Tabari, *Ta'rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1183. La tradición completa dice textualmente:

وقال آخرون كان الذين لحقوا بأرض الحبشة وهاجروا اليها من المسلمين سوى ابنائها الذين خرجوا بهم صغارا وولدوا بها اثنين وثمانين رجلا ان كان عمار بن ياسر فيهم وهو يشك فيه

121 Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 3-4.

al islam y luego el sucesor del Enviado de Dios como el primer califa.<sup>122</sup> ‘Uthman Ibn ‘Affan, el Compañero del Profeta y luego el tercer califa del islam, también participó de esta primera *Hijra*,<sup>123</sup> al igual que de la *Hijra* del año 622 d. C. Asimismo, se debe recordar que Umm Salama,<sup>124</sup> después de llegar a ser esposa del Profeta, fue una de las primeras mujeres que emigraron hacia Abisinia.<sup>125</sup> Otro de los emigrados a Abisinia fue Abu Musa al-Ash‘ari ‘Abd Allah Ibn Qays,<sup>126</sup> quien pertenecía a la familia de los Ash‘ariyyun, elogiada por el Profeta Muhammad.<sup>127</sup> Abu Musa al-Ash‘ari ‘Abd Allah Ibn Qays fue también muy famoso por su recitación del *al-Qur‘an*.<sup>128</sup> De igual manera, emigró a Abisinia (según algunas fuentes lo hizo dos veces, lo cual significa haber regresado a la Meca y haber retornado a Abisinia) ‘Abd Allah b. Ghafil b. Habib b. Shamkh b. Fa‘r b. Makhzum b. Sahila b. Kahil b. al-Harith b. Tamim b. Sa‘d b. Hudhayl Ibn Mas‘ud, quien fue uno de los primeros conversos al islam y uno de los Compañeros del Profeta.<sup>129</sup> Fue también un gran conocedor del *al-Qur‘an* y de las tradiciones del *Rasul Allah* y se decía que había logrado recopilar 848 *ahadith* del Profeta.<sup>130</sup> Estas tradiciones están contenidas en la obra *al-Musnad* de Ahmad Ibn Hanbal.<sup>131</sup>

- 
- 122 Para mayores detalles respecto de la *Hijra* de Abu Bakr a Abisinia y luego su regreso, véase: Bukhari, *Sahih al-Bukhari, passim*. Véase también: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 63.
- 123 Véanse: Ibn Sa‘d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, Parte I, 38. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 75. Véase también para mayores detalles: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 4.
- 124 ‘A‘isha ‘Abd al-Rahman, *Nisa’ al-Nabi* (Dar al-Ma‘arif, El Cairo, s. f.), 155-174.
- 125 Para mayores detalles, véase: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 17.
- 126 Para mayores detalles sobre Abu Musa al-Ash‘ari ‘Abd Allah Ibn Qays, véase: Ibn Sa‘d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. IV, Parte I, 78 ss. Véase también: Shawqi, *Ghazwat Khaybar. Al-Fath al-Qarib, passim*, en especial 87-88.
- 127 Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. III, 182, 223, 262; Vol. IV, 129, 164.
- 128 Ibn Sa‘d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. II, Parte II, Vol. IV, Parte I, 106, 79 ss. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad, passim*, en especial Vol. II, 354, 369, 450; Vol. V, 349, 351, 359; Vol. VI, 37, 167.
- 129 A. J. Wensinck, “Ibn Mas‘ud”, en *Shorter Encyclopaedia of Islam* (Cornell University Press, Ithaca, New York, 1953), 150.
- 130 Sobre su gran conocimiento del *al-Qur‘an*, véanse: Ibn Sa‘d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. II, Parte II, 104, 110. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 7, 25 ss., 275 ss., 325, 362 ss., 445 ss., 454; Vol. II, 163, 190 ss., 446. Véase también: Wensinck, “Ibn Mas‘ud”, 150.
- 131 Para mayores detalles al respecto, véanse las siguientes obras: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 7, 25 ss., 275 ss., 325, 362 ss., 445 ss., 454; Vol. II, 163, 190 ss., 446. Véase también: Wensinck, “Ibn Mas‘ud”, 150.

‘Abd Allah Ibn Mas‘ud fue el primer musulmán en recitar el *al-Qur’an* en voz alta ante los Quraysh cuando todavía estaba en la Meca, tal como explican varias fuentes, entre ellas el *Kitab al-Tabaqat* de Ibn Sa‘d.<sup>132</sup> Al-Tabari afirma que, en un momento en que los *Ashab al-Rasul* estaban reunidos, comentaron que los Quraysh no habían oído la recitación del *al-Qur’an* en voz alta dirigida a ellos. Uno de los presentes preguntó que quién lo podría hacer, a lo que ‘Abd Allah Ibn Mas‘ud respondió que él lo haría.<sup>133</sup> Los Compañeros del *Rasul Allah* temieron entonces que los Quraysh lo hirieran o le causaran daño, pues él no tenía un clan que lo protegiera.<sup>134</sup> Además, antes de convertirse al islam había sido un simple pastor al servicio de ‘Uqba Ibn Abi Mu‘ait.<sup>135</sup> Aun así, Ibn Mas‘ud, con gran decisión y tras haber expresado que Allah lo protegería, recitó unos pasajes del *al-Qur’an* a los Quraysh, quienes, como era de esperar, lo despreciaron y maltrataron, golpeándole con sus arcos en la cara.<sup>136</sup> Cuando regresó con sus compañeros y estos vieron sus heridas, le manifestaron que eso era precisamente lo que temían. Al-Tabari resume la reacción que tuvo en ese momento ‘Abd Allah Ibn Mas‘ud, lo que expresó y lo que le respondieron los otros *Ashab al-Rasul*:

*Nunca los enemigos de Allah me resultaron más despreciables a mi vista que ahora. Si ustedes quieren haré lo mismo mañana. Ellos respondieron: “No, ya has hecho suficiente. Tú les has hecho oír lo que ellos no desean escuchar”.*<sup>137</sup>

Dándole continuación al pacto, el *al-Qur’an* se refiere a este en la sura LX, *ayat* 10-12, que dice:

*¡Oh los que creéis! Cuando lleguen a vosotros las creyentes emigradas, examinaadlas. Dios conoce perfectamente su fe. Si las consideráis creyentes, no las devolváis a los incrédulos: ellas no les son lícitas ni ellos les son lícitos.*

132 Ibn Sa‘d, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. III, 150-161.

133 Tabari, *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1188.

134 Tabari explica con detalle estos temores de los *Ashab al-Rasul*, de que los Quraysh podrían herir a ‘Abd Allah Ibn Mas‘ud, quien no contaba con un clan que lo protegiera. Para mayores detalles, véase: Tabari, *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1188.

135 Para más información sobre sus actividades como pastor al servicio de ‘Uqba Ibn Abi Mu‘ait, véase: Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. I, 379, 462.

136 Tabari, *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1188-1189.

137 Tabari, *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 1189. Traducción de los autores.

*Dad a éstos lo que hayan gastado en arras. No cometéis falta si después os casáis con ellas dándoles sus ajuares. ¡No retengáis a las incrédulas en los lazos del matrimonio! ¡Reclamad lo que hayáis gastado en los ajuares de mujeres incrédulas! Reclamen lo que hayan gastado en mujeres creyentes. Ésta es la decisión de Dios. Él decide entre vosotros. Dios es omnisciente, sabio. Si algo relativo a vuestras esposas incrédulas pasa a poder de los incrédulos y capturáis un botín, dad a aquellos a los que sus esposas hayan abandonado, una indemnización equivalente a lo que gastaron en ellas. ¡Temed al Dios en el que creéis! ¡Oh Profeta! Cuando vienen a ti las creyentes, te reconocen jurando que no asocian nada a Dios, que no robarán ni cometerán adulterio ni matarán a sus hijos ni traerán una calumnia a la que hayan concebido entre sus manos y sus pies; jurarán que no te desobedecerán en lo establecido. Reconóceles y pide, por ellas, perdón a Dios. Dios es indulgente, misericordioso.*<sup>138</sup>

El rey cristiano de Abisinia<sup>139</sup> protegió a los musulmanes y no los entregó a los emisarios que enviaron los mequíes,<sup>140</sup> no obstante los múltiples regalos que llevaban y los diversos y reiterados intentos de soborno que utilizaron. Posteriormente, algunos regresaron a la Meca, como el caso de al-Sakran b. ‘Amr b. ‘Abd Shams b. ‘Abd Wudd al-Qurashi al-‘Amiri, hermano de Suhayl b. ‘Amr. Al-Sakran b. ‘Amr que se había convertido en cristiano, tal como aparece en las fuentes y sobre todo transmitido por la autoridad de Musa b. ‘Uqba (m. en el año 141 de la *Hijra*). Esto último lo demuestra también Leone Caetani, quien al respecto escribió:

*Non pretendiamo di escludere che alcun musulmano emigrato in Abissinia, facesse ritorno a Makkah prima della Fuga, ma sosteniamo, che se avvenne qualche ritorno, esso ebbe luogo alla spicciolata; i ritorni furono pochi e casi eccezionali. Non vi può essere dubbio, che se qualcuno ritornó dall'Abissinia, ciò fu, non già per unirsi a Maometto, ma per riprendere il posto perduto fra i pagani, e dopo aver rinnegato l'Islam. Questo fu per esempio il caso di al-Sakran b. ‘Amr b. ‘Abd Šams b. ‘Abd Wudd al-Quraši*

138 *Al-Qur'an*, LX, 10-12. Traducción de Juan Vernet. Para mayores detalles, véanse también: Suyuti y Muhli, *Tafsir al-Jalalayn*, 550-551. Ibn Sirin, *Tafsir al-Ahlam*, 413-419, donde ofrece sus explicaciones sobre el matrimonio (*nikah*) y también sobre el divorcio (*talaq*). Ibn Kathir, *Al-Musnad al-Faruq, Amir al-Mu'minin Abi Hafs Ibn 'Umar Ibn al-Khattab wa Aqwaluhu 'ala Abwab al-Ilm*, Vol. II, 613-614.

139 Para una discusión sobre el nombre del rey cristiano de Abisinia, y las diferencias en las distintas fuentes, véase: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 29-30.

140 Para mayores detalles, véase: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. II, 27-28.

*al-'Amiri, fratello di Suhayl b. 'Amr; secondo l'ottima autorità di Musa b. 'Uqbah [m. 141 a. H.], egli fu uno di quelli che emigrarono in Abissinia, e rivennero a Makkah dopo aver abbracciato il Cristianesimo.*<sup>141</sup>

*No pretendemos excluir que algún musulmán emigrado a Abisinia hubiera regresado a la Meca antes de la Hijra, pero afirmamos que si hubiera habido algún regreso, este hubiera sido en pequeños grupos. Los regresos fueron pocos y casi excepcionales. No puede haber duda de que si alguno regresó de Abisinia, no fue ya para unirse a Mahoma, sino para retomar el puesto perdido entre los paganos, y después de haber renegado del islam. Esto fue por ejemplo el caso de al-Sakran b. 'Amr b. 'Abd Shams b. 'Abd Wudd al-Qurashi al-'Amiri, hermano de Suhayl b. 'Amr, según la autoridad de Musa b. 'Uqbah [m. 141 H]. Él fue uno de los que emigró a Abisinia y que volvió a la Meca después de haber abrazado el cristianismo.*<sup>142</sup>

- c. La *Hijra* del año 622 d. C. fue, en cambio, obligatoria e involucró a casi la totalidad de la comunidad musulmana. En esta emigraron masivamente de la Meca a Yatrib (luego *al-Madina*, o *Madinat al-Nabi*, la Ciudad del Profeta). El *Rasul Allah* fundó en la ciudad de Medina una mezquita, la cual se posiciona como el modelo a seguir para todas las otras mezquitas. Este lugar de oración llegó a ser tan importante en los primeros tiempos del islam que el Enviado de Dios se refirió a ella. Entre lo que mencionó, se puede citar el siguiente *ahadith*, preservado por Malik Ibn Anas en su *al-Muwatta'*, en el cual se resalta la clara diferencia de la mayor jerarquía de la Meca:

*Me relató Yahya, de Malik, de Zayd Ibn Rabah, de 'Ubayd Allah Ibn Abi 'Abd Allah, de Abu 'Abd Allah Salman al-Agharr, de Abu Hurayra,*<sup>143</sup>  
*que el Mensajero de Allah (la paz sea con él) dijo: Una oración en esta mi mezquita (de Medina) es mejor que mil oraciones en cualquier otro sitio, excepto en la Mezquita Inviolable (de la Meca).*<sup>144</sup>

---

141 Caetani, *Annali dell'Islam*, Vol. I, 271.

142 Traducción de los autores.

143 Abu Hurayra fue miembro de los *Ashab al-Rasul* y, sin duda, fue uno de los más importantes tradicionalistas musulmanes, pues se decía en su época que era el que sabía más tradiciones (dichos y hechos) de Muhammad. Al respecto, véanse por ejemplo: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. IV, Parte II, 50 ss. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. II, 2 ss., 248 ss. Véanse también: Abu 'Abd Allah Muhammad b. Sa'd b. Mani' al-Basri al-Zuhri Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat al-Saghir*, editado por Bashir 'Awad Ma'ruf y Muhammad Zahid Jul (Dar al-Gharb al-Islami, Túnez, s. f.), 114. Khalid, *Men around the Messenger, passim*, en especial 377-386.

144 Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 111.

Asimismo, el *Rasul Allah* dijo otros dos *ahadith* sobre la importancia de la mezquita de Medina, en los cuales la presenta como equivalente a uno de los vergeles del Paraíso. Así dice uno de ellos:

*Y me relató de Malik, de Khubaib Ibn 'Abd al-Rahman, de Hafs Ibn 'Asim, de Abu Hurayra, o de Abu Sa'id al-Khudri, que el Mensajero de Allah (la paz sea con él) dijo: "Lo que hay entre mi casa y mi minbar es uno de los vergeles del Jardín y mi minbar está sobre mi Hawd".*<sup>145</sup>

El otro reza así:

*Y me relató de Malik, de 'Abd Allah Ibn Abi Bakr, de 'Ubbad Ibn Tamim, de 'Abd Allah Ibn Zayd al-Mazini, que el Mensajero de Allah (la paz sea con él) dijo: "Lo que hay entre mi casa y mi minbar es uno de los vergeles del Jardín".*<sup>146</sup>

Estos tres últimos *ahadith* del Profeta muestran, sin duda, la enorme importancia de la mezquita de Medina, pero, establecen que la mezquita más importante y el santuario más relevante del islam es la Meca; por ello, la *qibla* (dirección) de la oración de los musulmanes es hacia la Meca. De igual forma, es importante llamar la atención sobre lo que dijo el *Rasul Allah* de lo que había entre su casa y su *minbar* (el púlpito en la mezquita): uno de los vergeles del Paraíso, como indicando la santidad del sitio y su cercanía con el *al-Janna*. También, el Enviado de Dios señaló que su *minbar* estaba sobre el Hawd, un valle donde habrá agua y en el que todos los musulmanes beberán y quedarán saciados. Muhammad defenderá en este valle a su *umma* de las fuerzas del mal, probablemente Yajuj y Majuj, y del Dajjal<sup>147</sup> en los tiempos escatológicos, para que los musulmanes no se desvíen del *الصراط المستقيم* camino de los justos, el camino correcto, y logren salvar sus almas.<sup>148</sup> Este valle es equivalente al de Josafat de la tradición bíblica, para dar inicio de inmediato al *Yawm al-Din*.

---

145 Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 111.

146 Véase: Malik Ibn Anas, *Al-Muwatta'*, 111.

147 Para mayores detalles sobre el al-Dajjal en la *Sunna* o tradición musulmana del Profeta Muhammad, véase: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. IX (Al-Azhar, El Cairo, 1931), 88-97, donde se explica su aparición y su *fitna*. Véase también: Tirmidhi, *Sahih al-Tirmidhi*, Vol. IX, 97 ss., donde se asegura que al-Dajjal no entrará en la ciudad de Medina.

148 *الصراط المستقيم* el camino de los justos, el camino correcto, aparece en la *surat al-Fatiha*, la primera *sura* del *al-Qur'an*.

Otro asunto fundamental que requiere de algunos comentarios es lo dicho por el *Rasul Allah* respecto de la *Hijra*: *En verdad Allah habrá hecho que su recompensa sea en la medida de su intención*. Este *hadith* adquirió una gran difusión entre los musulmanes y hasta la fecha lo citan con mucha frecuencia, pues se sostiene, siguiendo otro *hadith* del Profeta, que las acciones valen por la intención, lo que significa que las acciones serán juzgadas por las intenciones que las originaron, no por lo que puedan aparentar, de ahí que el Enviado de Allah también dijera:

*El hombre será recompensado solo según su intención. En consecuencia, quien emigró por Allah y Su Mensajero, su emigración fue (realmente) por Allah y Su Mensajero, y quien emigró por beneficios mundanales o para casarse con una mujer, su emigración fue para lo que emigró.*<sup>149</sup>

Este último *hadith* complementa lo que se citó más arriba respecto de la idea de que Allah recompensará las acciones en la medida de su intención. Con respecto a la intención, el Profeta mencionó que algunos de los que emigraron de la Meca a Medina no lo hicieron por Allah y Su Mensajero, sino por motivos mundanos o para casarse con una mujer en Medina. Esto se dio a raíz de que el objetivo por el cual un hombre emigró de la Meca a Medina no fue por Allah y Su Mensajero, sino para casarse con una mujer en Medina, llamada Umm Qays, por lo que los musulmanes lo llamaban con cierto desprecio “el emigrado de Umm Qays”.

- d. Después de la *Hijra* del año 622 d. C. no se permitió que ningún musulmán permaneciera en la Meca. Todos los musulmanes de la Meca debían emigrar hacia Medina, con la excepción de quienes eran considerados débiles: las mujeres, los niños y los enfermos que no pudieran emprender el viaje.<sup>150</sup> En Medina, el *Rasul Allah* organizó un Estado al que proveyó de una Constitución.<sup>151</sup> Solo después del pacto de al-Hudaybiyya se permitió que algunos musulmanes pudieran permanecer en la Meca,<sup>152</sup>

---

149 Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. V, 124.

150 Para mayores detalles, véase: Bukhari, *Sahih al-Bukhari*, Vol. III, 142.

151 Para más información, véase: Arjomand, “The Constitution of Medina: A sociolegal interpretation of Muhammad’s acts of foundation of the *Umma*”, 555-575. Véase también: Watt, *Islamic Political Thought. The Basic concepts*, 130-134.

152 Para mayores detalles sobre el pacto de al-Hudaybiyya, véanse: Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. V, 44-48. Tabari, *Ta’rikh al-Rusul wa al-Muluk*, Vol. I, 528-551. Shihab al-Din b. ‘Abd Allah al-Rumi Yaqut, *Mu’jam al-Buldan*, editado por F. Wüstenfeld (Leipzig, 1866-1873), *passim*, en especial Vol. II, 222 ss. Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. II, 64-65 y 91-92. Ahmad Ibn

pues así lo especifica el tratado de al-Hudaybiyya, contenido en la *Sunna*, que preserva los *ahadith* del *Rasul Allah*, por ejemplo, el *Sahih Muslim*.<sup>153</sup> A este pacto también se le ha llamado *al-Ba'ayat al-Ridwan* (el *Pacto Bajo el Árbol*) en el que el Profeta declaró que los musulmanes que juraron esa fidelidad no entrarían en el Infierno.<sup>154</sup>

---

Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. II, 124; Vol. IV, 323; Vol. IV, 328 ss. Véanse también: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. III, 312-319. H. Lammens, "Hudaibiya", en *Encyclopaedia of Islam* (1), Vol III, reimpresión (E. J. Brill, Leiden, 1993), 328-329. Gaudefroy-Demombynes, *Mahoma*, 120-124. Montgomery Watt, *Muhammad at Medina* (Oxford University Press, Oxford, 1956), 46-52. Véase también: Montgomery Watt, "Hudaybiya", en *Encyclopaedia of Islam* (2), Vol. III (E. J. Brill, Leiden, 1971), 539. Masud, "The obligation to migrate: the doctrine of hijra in Islamic law", 29-49, en especial 30. Muhammad Ahmad Bashmil, *Sulh al-Hudaybiyya* (s. p. i., Beirut, 1970), *passim*. Abu Khalil Sawqi, *Sulh al-Hudaybiyya* (Dar al-Fikr bi-Dimashq, Damasco, 1983), *passim*.

- 153 Para mayores detalles, véase: Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. V, 44-48. Por ejemplo, el *Sahih Muslim* preserva el siguiente *hadith* sobre el tratado de al-Hudaybiyya: *Al-Bara' Ibn 'Azib* relató: "Ali Ibn Abi Talib fue quien escribió el tratado entre el Profeta (la paz sea con él) y los idólatras el día de al-Hudaybiyya. Él escribió: 'Esto es lo que ha acordado Muhammad el Mensajero de Allah...' y entonces ellos (protestaron) diciendo: 'No escribas el Mensajero de Allah', ya que si supiésemos que eres el Mensajero de Allah no pelearíamos contigo'. El Profeta (la paz sea con él) entonces le dijo a 'Ali: 'Borra eso'. Y ('Ali) dijo: 'No seré yo quien lo borre'. Entonces el Profeta (la paz sea con él) lo borró con su mano. En él (el tratado) figuraban las condiciones que las dos partes habían acordado: que los musulmanes entrarían (libremente) en Makka (al año siguiente), que podrían permanecer en ella tres días y que no entrarían portando armas excepto en sus vainas". (Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. V, 44-45). En otros *ahadith*, asimismo preservados, por Muslim y por otros tradicionalistas, se mencionan con claridad las condiciones del tratado; por ejemplo, que no se indique que Muhammad es el Enviado de Allah, sino que se escriba Muhammad Ibn 'Abd Allah, que los musulmanes entrarían al año siguiente a la Meca sin portar armas y que si algún musulmán entraba posteriormente a la Meca, no sería devuelto a Medina, pero si algún mequí se trasladaba a Medina, debería de ser devuelto a la Meca. Esto molestó mucho a los musulmanes, empero Muhammad los calmó diciendo que si algún musulmán voluntariamente decidía trasladarse a la Meca, allá podría predicar el islam a los idólatras y así ganar seguidores, que se convertirían en neófitos de la nueva religión. Para mayor detalle, véase: Muslim, *Sahih Muslim*, Vol. V, 44-48. De forma semejante, en otros *ahadith* se indica que el Profeta le preguntó a 'Ali que le señalara en el texto dónde decía el Mensajero de Allah, para borrarlo él mismo. Como se sabe, el *Rasul Allah* era analfabeto, por lo que no podía leer dónde decía lo que tenía que borrar. Por ello, al Profeta se le llamaba *ummi*, o analfabeto, tanto en la tradición como en el *al-Qur'an*. Al respecto, véanse por ejemplo las siguientes *suras*: VII, 157 y XXIX, 46.

- 154 Para mayores detalles al respecto, véanse: Ibn Sa'd, *Kitab al-Tabaqat*, Vol. VIII (E. Sachau, E. J. Brill, Leiden, 1904-1908), 336. Ahmad Ibn Hanbal, *Al-Musnad*, Vol. III, 350, 396; Vol. VI, 285, 362, 420. Véase también: Ibn Kathir, *Al-Sirat al-Nabawiyya*, Vol. III, 327. Gaudefroy-Demombynes, *Mahoma*, *passim*, en especial 130-132.

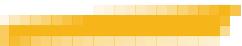
## ACERCA DE LOS AUTORES

**MANUEL ENRIQUE LÓPEZ BRENES** es bachiller en Sociología por la Universidad de Costa Rica y egresado de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de Costa Rica. También cursó la Maestría en Historia en la misma Universidad. Tiene asimismo *Specialization in Project Management* por The George Washington University, School of Business, 2017. Tiene también su Maestría en *Project Management* por la Swiss Business School, 2019. En sus trabajos analiza en especial las sociedades árabes, persas e islámicas en general y la historia del Medio Oriente y del norte de África, campos en los cuales ha escrito varios artículos y libros que salieron publicados en Inglaterra, España, Chile, México, Pakistán, Estados Unidos y Costa Rica. Es autor de *Los aportes culturales de Egipto islámico a la España musulmana*, Serie Cuadernos de la Cátedra Ibn Khaldun de Estudios de Medio Oriente y África del Norte, Número 6, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2015. También es coautor con Roberto Marín Guzmán de los libros intitulados *De nuevo sobre el movimiento mahdista en el Sudán: Estudio de sus fuentes y discusiones historiográficas* (El Colegio de México, México, 2016), *La Batalla de Hunayn y las interrogantes que suscita. Reflexiones en torno al problema de la tradición musulmana y las fuentes árabes* (Edinexo, San José, 2017), *El Zakat en el Sahih Muslim. Ensayo sobre la limosna obligatoria y la caridad en el Islam* (Editorial Académica Española, Madrid, 2017), *La tolerancia étnica en el Islam. Una discusión de los ideales religiosos y las realidades históricas* (Editorial Académica Española, Madrid, 2018), *La conquista árabe-musulmana de al-Andalus. Entre la Leyenda y la realidad histórica*, (Editorial Académica Española, Madrid, 2018), *Las dimensiones populares de la Revolución 'abbásida: un estudio de historia social del islam medieval* (Palabra de Clío, México, 2018) y *El relato del imam al-Baghdadi y las comunidades musulmanas negras en Brasil en el siglo XIX* (Serie Cuadernos de la Cátedra Ibn Khaldun de Estudios de Medio Oriente y África del Norte de la Universidad de Costa Rica, Número 7, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2019). Actualmente es profesor e investigador en la Universidad Técnica Nacional, en Alajuela, Costa Rica.

**ROBERTO MARÍN GUZMÁN** es doctor en Historia, con especialidad en Medio Oriente y Norte de África y en estudios islámicos por The University of Texas at Austin. También tiene dos maestrías en esos campos de especialidad, una por el Colegio de México y la otra por The University of Texas at Austin. Ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas y en libros colectivos en 17 países y en cinco idiomas diferentes (español, árabe, inglés, polaco y alemán) de Costa Rica, México, Brasil, Estados Unidos, Argentina, Venezuela, Chile, España, Francia, Inglaterra, Austria, Italia, Polonia, Pakistán, Argelia, Líbano y Palestina. Ha publicado varios libros en Costa Rica, México, España, Chile y Estados Unidos. Ganó el premio Aquileo J. Echeverría en Historia en dos ocasiones, una en el año 1986 y la otra en el año 2006. Actualmente es profesor emérito de la Universidad de Costa Rica. Fue profesor de historia y de lengua árabe en esa misma Universidad y fue el fundador de la Cátedra Ibn Khaldun de Estudios de Medio Oriente y África del Norte de la Universidad de Costa Rica.

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

ألموت في الإسلام

El estudio de la muerte en el islam constituye toda una filosofía de la vida, pues nos hace más receptivos y sensibles al dolor de los demás, a lo corto de la vida y a la inmediatez de la muerte. En el islam es fundamental prepararse para la muerte y solo debe temerla quien sea perverso e infiel, por el dolor y la angustia que causa y el castigo en el más allá. El creyente y fiel seguidor del *al-Qur'an* y de las enseñanzas del Profeta Muhammad, contenidas en la *Sunna*, no debe temer a la muerte, pues solo significa el paso a la vida futura, eterna, de gozo de Allah y de todas las promesas contenidas en el *al-Qur'an*.

Este libro, basado en las principales fuentes musulmanas (el *al-Qur'an*, la *Sunna* del Profeta y otras), analiza los más relevantes ritos funerarios: cerrar los ojos del difunto, lavar y perfumar el cadáver, amortajarlo con telas, las oraciones fúnebres, los cortejos fúnebres y los entierros. Al difunto se le sepulta directamente en la tierra de su costado derecho y mirando hacia la Meca. Después vienen otras oraciones por el muerto, las visitas a la familia doliente y las otras prácticas religiosas y sociales.

EDITORIAL  
UCR

200  
BICENTENARIO  
INDEPENDENCIA  
COSTA RICA

ISBN 978-9968-46-959-3



9 789968 469593